

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**LA OBRA NARRATIVA DE
JOSE MANCISIDOR**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

Presenta:

JESUS GUTIERREZ LEON



México, D. F.,

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

- I — Antecedentes de la novela de la Revolución Mexicana
- II — El contexto sociopolítico en la narrativa de José Mancisidor
 - Aparición de la novela proletaria en la década de 1930
- III — José Mancisidor, novelista de la Revolución
- IV — Características literarias
 - El realismo crítico y el realismo socialista
 - Novela de la Revolución y Novela Revolucionaria
 - Descripción y Narración
 - Personajes
- V — Obras Narrativas:
 - Cuentos
 - Relatos
- VI — Conclusiones
 - Bibliografía

I. ANTECEDENTES Y PANORAMA GENERAL DE LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

A) ANTECEDENTES:

Antes de esbozar un panorama general de la novela de la Revolución Mexicana, es necesario señalar algunos antecedentes que confluyen al inicio del siglo XX y se relacionan con ella.

Durante la época colonial es palpable la ausencia completa del género novelístico. La razón de más peso que explica este hecho, es la prohibición oficial de la corona para que se imprimieran y aun circularan esta clase de libros.

Es hasta la segunda década del siglo XIX, con el surgimiento del México independiente, cuando se marca el principio de la novela en nuestro país. Don José Joaquín Fernández de Lizardi publica en 1816 El periquillo sarniento, considerada la primera novela de América Latina. Fue publicada al amparo de las leyes expedidas por las Cortes de Cádiz sobre la libertad de imprenta en 1812, hasta el año de 1816 habían aparecido los tres primeros tomos; sin embargo, después de éste año, la censura impidió que apareciera el cuarto tomo, y es hasta el año de 1832 cuando aparece completa la obra.

Fernández de Lizardi aprovechó y renovó el molde de la novela picaresca del siglo XVI, imprimiéndole un nuevo sentido de la realidad mexicana de principios del siglo XIX, que se enmarca, por su rebeldía, como representación del mestizo, que aspira a la libertad política y espiritual. El periquillo sarniento, nos muestra como el Pensador supo aprovechar un género que en apariencia es de entretenimiento y frivolidad, no como medio de diversión, sino para introducir ideas políticas de renovación social; la descripción de situaciones, instituciones, costumbres, tipos populares, se convierte en el crisol de su pluma como un recurso para plantear la edificación moral.

Dice don Agustín Yáñez, en su prólogo a "El pensador Mexicano", que "En derezar la vida nacional a rumbos nuevos fue la pasión de Fernández de Lizardi. Lleva a la imprenta la genuina expresión del pueblo, descubriendo sus grandes posibilidades artísticas; crea el tono que diferenciaría, ya para siempre lo nacional mexicano". (1)

1. J. Joaquín Fernández de Lizardi. El Pensador Mexicano, Pról. de Agustín Yáñez, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, Ed. de la U.N.A.M. 1962, p. xv.

Siguiendo estos antecedentes del realismo, encontramos que a mediados del siglo XIX algunos escritores que abordan el costumbrismo, que en cierta manera representan un punto de transición entre el romanticismo y el realismo. Entre ellos está don Luis G. Inclán y Manuel Payno.

Luis G. Inclán, sobresale en esta corriente con su novela Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama. El campo y la vida mexicana están retratados tal como los ve un hombre radicalmente nacionalista, amante de los asuntos que ha conocido desde su niñez. Astucia, el protagonista, así como sus valientes charros, en torno a los cuales se encadenan los episodios, tienen caracteres todavía románticos. El asunto de la novela es la vida de aventuras de los charros dedicados al contrabando. Lorenzo Cabello, el protagonista y jefe de la banda, vive al margen de la Ley en pugna con las tropas que le siguen los pasos. Inclán aprovecha este marco para presentarnos un enorme cuadro de costumbres que encierra un panorama del México rural en el segundo tercio del siglo XIX.

Respecto a lo que anteriormente se mencionaba al introducir a Inclán y Payno, de que son en cierta forma escritores de transición entre el romanticismo y realismo, John S. Brushwood, opina que:

"Aunque el carácter del material de Inclán acerca su novela al realismo, el suyo es una suerte del realismo natural y no el estudiado realismo francés de por ejemplo un Flaubert. Inclán es romántico, y Astucia posee muchas de las características de esa clase de novela." (2)

En lo que se refiere a don Manuel Payno, puede decirse que El pistolero del diablo (1845-1846) y Los bandidos de Río Frío, son sus dos novelas más popularmente conocidas. La segunda fue escrita y publicada en Barcelona, por entregas y firmada con el seudónimo de "un ingenio de la corte".

El mismo autor nos informa que Los bandidos de Río Frío tiene como tema central los recuerdos sobre la causa del coronel Juan Yáñez, a fines del año de 1830. Este coronel personaje principal, fue ayudante de Santa Anna, y concurría a las casas de la más alta sociedad capitalina, por esta razón su proceso y ejecución provocó todo un escándalo en aquella época.

2. John S. Brushwood. México en su novela, México, (Breviarios Núm. 230) Ed. F. C. E., 1973, pp. 187-188.

3.

La trama nos narra como se formó la banda de Los bandidos y como se avino toda una red de contactos, pues aparte de los asaltantes y rateros de la ciudad, tenía falsificadores. que desarrollaban su acción en la costa y en el camino México-Veracruz. Además, muchos individuos que trabajaban en las casas más ricas de la ciudad de México: aguadores, cocineras, cocheros, porteros, que actuaban como espías, cómplices y ladrones.

La trama le sirve a Payno para presentarnos un cuadro riquísimo y pletórico de una gran variedad de personajes y costumbres mexicanas de toda una época; la de mediados del siglo XIX. Si bien puede decirse que la obra no tiene un estilo elegante, ni castizo, con gran número de mexicanismos y tal vez se la pueda señalar una falta de léxico, sí posee sencillez, amenidad en sus relatos, que la convierten en lectura agradable para el lector presente.

El mismo Payno, consciente del alcance de su trabajo novelístico nos dice en el prólogo a su obra: "Este ensayo de novela naturalista, que no pasará de los límites de la decencia, de la moral y las conveniencias sociales, y que sin temor podrá ser leída por las personas más comedidas y timoratas, dará a conocer cómo, sin apercibirse de ello, dominan años y años a una sociedad costumbres y prácticas nocivas, y con cuánto trabajo se va saliendo de esa especie de barbarie que todos toleran y a la que se acostumbran los mismos individuos a quienes daña". (3)

En los tres autores que se han mencionado hasta ahora: Lizardi, Luis G. Inclán y Manuel Payno, se puede señalar que el material primero con el que conformaron sus obras fueron noticias que en alguna manera impactaron a la sociedad de su tiempo, y que después moldeados por la pluma de los escritores, se transformaron en novela. Es decir, se da un sincretismo entre la crónica y la novela. Hay ciertas características como el elemento biográfico, que también después serán coincidentes en la novela de la Revolución Mexicana.

También, a partir de 1868, aparecen escritores que cultivan la novela histórica, que ha sido considerada como una variante de la novela popular mexicana del siglo XIX. Entre ellos están el General Vicente Riva Palacio (1832-1896) y Juan A. Mateos. (1831-1913).

El influjo que orientó el cultivo de este género de novela puede rastreadarse en ciertos moldes europeos, que también habían influido antes en otros autores románticos. Por ejemplo, Walter Scott.

Sin embargo, en el caso de Riva Palacio, cuando escribe Cuentos del General, puede notarse que: "sin duda por influencia de los folletíneros - trasladada el interés de la realidad, a las complicadas aventuras". "Pero no sucedía lo mismo cuando narraba episodios de los cuales había sido testigo ocular, como en su novela Calvario y Tabor (1868)". (4)

En cuanto a Juan A. Mateos, tiene menos apego a la fantasía y a la complicación aventuresca en su trama, al efecto, el mismo Francisco Monterde nos dice: "Logró aciertos al enfocar los asuntos, después de elegir con tino la época y los personajes. Sus obras tienen, además, el valor de ser, en gran parte, relatos de un testigo de los acontecimientos, por lo que se refiere a la intervención francesa y la Reforma". (5)

Por otra parte, tratando de encontrar una razón que nos explique la aparición de este tipo de novela histórica, los estudiosos de la literatura opinan que se debió a una revaloración de lo nacional, después del triunfo de la República. - En esta línea opina John S. Brushwood: "La novela histórica es un indicador del espíritu de la época mucho mejor que las demás novelas, semejantes a obras anteriores de los mismos autores. La orientación histórica nació de la intensificación de la conciencia nacional, fenómeno que nada tiene de extraño al triunfo de la Reforma". (6)

Después de la caída del imperio de Maximiliano, el año de 1867, siguió una década de relativa paz. Es durante este período cuando se consolida el movimiento cultural nacionalista, encabezado por Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) y ya anunciado como trasfondo de la novela histórica de la época de la Reforma.

Altamirano fundó con la ayuda de Gonzalo Esteva la revista literaria El Renacimiento que tenía como principal objetivo lograr el resurgimiento de las

4. Guillermo Díaz-Plaja y Francisco Monterde.- Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana, México, Ed. Porrúa, S. A. 1967, p.530

5. *Ibidem*, p. 530

6. John S. Bruswood.- *Op. Cit.* p. 191

letras mexicanas. El mismo Altamirano dice en el prólogo del primer número aparecido en el mes de enero de 1869: "Nuestro periódico llegará a ser un monumento en el que se examinará más tarde los grados de adelanto literario de la época presente".

En este periódico, logró aglutinar en tomo suyo a lo más granado de la cultura literaria de su tiempo. Se conservan de El Renacimiento un total de 811 páginas distribuidas en dos tomos que se imprimieron en el taller tipográfico de Díaz de León y Santiago White.

Es precisamente en esta revista literaria donde aparece publicada su novela Clemencia (1869), que se considera que fue la primera novela mexicana escrita con propósitos verdaderamente artísticos, tanto en su enfoque, como en la presentación de sus personajes.

Poco razonable sería, empero, alentar la pretensión de negar los nexos de Clemencia con las creaciones europeas de su época. Conocía Altamirano, mejor que nadie, las obras de Lamartine, de Lord Byron, de Dickens, de Víctor Hugo, de Dumas, así como las de los españoles más destacados, que en esa época se engolosinaban copiando a los franceses; pero no por ello debemos considerar a Clemencia como una copia vulgar de novelas importadas, ya que en su fondo palpitan los elementos nuevos, frescos y originales de su acendrado nacionalismo, relacionados con el ambiente, el momento histórico y la sensibilidad de un pueblo.

En Clemencia y en El Zarco, ésta de 1888, cumplen con la finalidad de dar una calidad verdaderamente literaria a la novela costumbrista. Pero, a pesar de que las novelas de Altamirano, por su estructura y por su contenido ideológico, pueden considerarse dentro de la línea romántica, ¿qué es lo que logra atrapar la atención del lector? Al efecto, dice Agustín Cortés Gavino: "Clemencia parece en muchos momentos caer en lo que hoy consideramos cursi, pero nunca cae gracias a la sobriedad narrativa del autor quien, al contrario de la mayoría de los escritores de su época, sabe medir la extensión para producir el efecto deseado".⁽⁷⁾

7. Ignacio Manuel Altamirano.- Clemencia, Navidad en las montañas, Cuentos de invierno, El Zarco, Prólogo de Agustín Cortés Gavino, México (Clásicos de la Literatura Mexicana), Promexa Editores, 1979, p. XII.

Más adelante, siguiendo los acontecimientos históricos, en el año de 1877, el 6 de diciembre, asume la presidencia de la República el Gral. Porfirio Díaz. Bajo su gobierno se inicia un periodo de relativa paz, en la que se marca el comienzo de una nueva economía. Si bien en lo que respecta a la economía se despertó nuevamente la rivalidad entre los inversionistas europeos y los norteamericanos, pero al final se dio un acuerdo tácito entre los competidores, que se reparten el botín y se respetan sus fuentes de influencia.

Sin embargo, podemos decir, que es la influencia europea, sobre todo en lo cultural, la que logra predominar. En referencia a esto, nos dice José C. Valadés:

"Sin poder discernir el por qué y el cómo del pensamiento francés, México y sus intelectuales porfiristas tenían que caer en su afrancesamiento. Franceses fueron los autores elegidos para la enseñanza universitaria; en francés estaban los textos de las escuelas superiores, y francesas eran por último, la inmensa mayoría de las obras que forman la biblioteca de la Escuela Preparatoria". (8)

Y como la cultura y el acontecer socioeconómico se influyen recíprocamente, poco a poco en el terreno de las letras nuevamente volvió a aparecer la moda de los moldes europeos. Hay un florecimiento de las ciencias y las artes que muestran claramente su tendencia a las corrientes europeas.

En lo que se refiere a la novela, tardíamente aparece en México aquella de corte realista en sus diversos aspectos.

Es en este marco social donde aparece José T. Cuéllar, fuertemente influido por el realismo crítico de Balzac, a tal punto que con su serie de novelas contenida en La linterna mágica (1889-1892), intentó recrear un mundo parecido al de La comedia humana. Se le sitúa en la transición del romanticismo al costumbrismo y al realismo. Cuéllar al mismo tiempo que hace crítica social pinta tipos característicos de la clase media, con todas las ridiculeces y prejuicios. No profundiza en los caracteres; su trazo es rápido y superficial, y su intención es satírica, a tal punto de lindar con lo caricaturesco.

8. José C. Valadés.- El Porfirismo, Historia de un régimen (El Nacimiento -1876-1884-), México, Nueva Biblioteca Mexicana, Ed. U.N.A.M. p. 404.

A pesar de la superficialidad y caricatura de trazo rápido, Cuéllar nos muestra su testimonio de la vida urbana de fines del siglo XIX, difícilmente sustituible.

Heriberto Frías (1870-1925), autor de Tomochic, novela que tiene un punto de contacto con la crónica, y que nos testimonia las contradicciones sociales hacia el régimen porfirista y que presagian el advenimiento del estallido revolucionario. Es una novela un tanto híbrida, ya que el personaje principal aparece con un cierto halo de fantasía romántica; sin embargo, no ocurre lo mismo con todo el pueblo de Tomochic, que es una víctima real y doliente de la tragedia que sufre en carne propia.

Rafael Delgado (1853-1914), que en la última década del siglo XIX, representa en la novelística el realismo regionalista. Si bien se ha dicho que lo más valioso de su novela está en la parte descriptiva del paisaje, no por eso deja de lado su acuciosa pluma el tratamiento de costumbres y tipos pintorescos, así como los problemas de la clase social, sobre todo la media. De Rafael Delgado, nos dice Mariano Azuela:

"La animación e interés de su prosa, el dominio pleno del idioma dan un atractivo mayor a sus novelas, en las que revive con eficacia el lenguaje hablado y se retrata una manera de ser de la sociedad mexicana, en especial la sociedad de provincia de fines del siglo XIX con sus limitaciones y sus vicios, en un amplio conjunto donde se equilibran felizmente emotividad, talento y sentido crítico".⁽⁹⁾

Si Rafael Delgado cultivó la novela de tendencia costumbrista y regionalista, Federico Gamboa (1864-1939), escribió novela de tendencia naturalista. En sus primeras obras todavía se perciben ciertas pinceladas del romanticismo ya lejano, aunque predomina el naturalismo. Su primer libro: Del natural. Esbozos contemporáneos (1888), contiene cinco novelas cortas -El mechero de gas, La excursionista, El primer caso, Uno de tantos y ¡Vendía cerillos!.

Sin embargo, es su novela Santa, publicada hasta el inicio de siglo, 1903, la que lo hizo ampliamente conocido. Fueron varios los factores que contribuyeron a que esta novela fuera la más leída y reeditada antes de la Revolución:

su realismo naturalista, lo humano del asunto, o quizás también la morbosidad curiosa del público. De esta novela, que es un testimonio de la situación social de las clases desprotegidas antes de la Revolución, dice María Guadalupe García Barragán que es: "Drama de tendencia moralizadora a despecho de lo atrevido de su tema, presenta la vida de una cortesana y la prostitución en la ciudad de México". (10)

Por otra parte, también José López Portillo y Rojas, escribió novelas naturalistas: Sor María Margarita (1903) y Ramo de olivo (1918). No obstante, es mayormente reconocido por su novela La parcela, cuyo tono es de realismo regionalista campirano. De él se dice: "... es un narrador elegante y castizo, hábil en el trazo del plan y de los personajes, lento y minucioso en el relato; muestra afinidades con el español José María de Pereda, quien elogió sus obras." (11)

En esta novela, la crítica considera que se ha idealizado a los campesinos como personajes, en pro del hacendado; empero, Adalbert Dessau, considera que: "López Portillo y Rojas propugna la superación de las condiciones sociales mediante un orden burgués, capitalista. El pueblo le interesaba en grado menor". (12)

El mismo crítico considera que es la novela más importante anterior a la Revolución.

Atendiendo a los antecedentes que hasta aquí se han mencionado, se pueden desprender algunas conclusiones. Primero, que apartir de El Pericuello Sarmiento, aparecen en la novela rasgos del realismo, si bien con ciertas características del romanticismo; que hay una coexistencia de la corriente nacionalista, que se acrecienta en la figura de Altamirano, junto a la imitación de los moldes europeos; que esta corriente europea, vuelve a tomar auge durante todo el régimen porfirista; que la novela costumbrista, la histórica y la de preocupación social, representan un antecedente para la novela de Revolución Mexicana.

10. Ma. Guadalupe García Barragán.- El naturalismo en México, Cuadernos del Centro de Estudios Literarios, Ed. U.N.A.M. México 1979, p. 45

11. *Ibidem*, p. 65

12. Adalbert Dessau.- La novela de la Revolución Mexicana, México, Colección Popular, Ed. F.C.E., 1980, p. 14

B) PANORAMA GENERAL DE LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA.

Antonio Castro Leal nos da la más clara definición acerca de la novela de la Revolución Mexicana, cuando nos dice:

"Por novela de La Revolución Mexicana hay que entender el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales, que trajeron consigo los diversos movimientos (Pacíficos y violentos) de la Revolución que principia con la rebelión maderista, el 20 de noviembre de 1910 y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920". (13)

A pesar de la anterior limitación, en cuanto al período tan tajante que nos marca Antonio Castro Leal, nos encontramos con que el grueso de las novelas que tratan el conflicto armado y sus consecuencias, va mucho más allá; por que, como dice el mismo crítico, "... en mayo de 1920 terminan las luchas revolucionarias, pero no el estado de inquietud y desequilibrio, de anarquía y caudillismo creado por la Revolución cuyos efectos se harían sentir todavía por algunos años". (14)

Por esta razón, puede decirse que la creación de novela que se puede enmarcar dentro de la Revolución Mexicana, se prolonga hasta 1940, año en que finaliza el sexenio cardenista, y en que se consolida la burguesía posrevolucionaria. Sin embargo, hay críticos, que ubican el final del ciclo hasta la segunda mitad de la década de los cuarentas. Tal es el caso de Salvador Reyes Nevares que nos dice:

"De manera desde luego arbitraria, pero con algún apoyo en la realidad podría decirse que la plena vigencia del género se inicia en 1915 con la publicación de Los de abajo de Azuela, y se cierra en 1947 con Al filo del agua de Agustín Yáñez". (15)

13. La novela de la Revolución Mexicana, Prólogo de Antonio Castro Leal, Madrid, Editorial Aguilar, T. I, 1969, p. 5
14. *Ibidem*, p. 6
15. Salvador Reyes Nevares, "La novela de la Revolución Mexicana", en La crítica de la novela mexicana contemporánea, presentación, selección y bibliografía de Aurora M. Ocampo, Inst. de Invest. Filológicas, U.N.A.M., México 1981, p. 54

De cualquier modo, resulta un tanto confuso señalar los límites del final del ciclo, ya que todavía muy recientemente aparecen novelas de referencia al fenómeno revolucionario. Tal es el caso del General Francisco L. Urquiza, que en 1967, publica Fui soldado de levita de esos de caballería.

De los escritores de la Revolución Mexicana, unos narran la acción misma y otros analizan y tratan sus consecuencias.

Anderson Imbert, los coloca de la siguiente manera: "Novelistas de ambas fases de la Revolución, en este período, fueron Guzmán y López y Fuentes, Romero, Muñoz, Mancisidor, Urquiza (en el período siguiente se les sumarán Icaza, Campobello, Iduarte, Rojas González, Magdaleno, Ferretis, etc.)" (16)

El inicio de la novela de la Revolución queda fuertemente enmarcado en la figura de Mariano Azuela, quien no fue sólo actor en la lucha misma, sino testigo a través de su larga y prolífica existencia, de los resultados positivos o negativos de esta Revolución. Ha sido Azuela universalmente conocido sobre todo por su novela Los de abajo, pero se puede afirmar que en todas sus obras póstumas: La maldición y Esa sangre, que se publican en 1955 y 1956.

Es Martín Luis Guzmán, otro puntal claramente reconocido. El difiere en varios aspectos de Azuela. Es mucho más cuidado en su prosa, mucho más acabado en la creación de caracteres; más minucioso, profundo, reflexivo. Se nota una gran diferencia entre las pinceladas brillantes, a veces impresionistas de Azuela y el estilo de Martín Luis Guzmán. Sus novelas son: El águila y la serpiente (1928), La sombra del caudillo (1929), Memorias de Pancho Villa (1938 y 1940) e Islas Marías (1959). A Martín Luis Guzmán le interesa mucho más que la anécdota en su novela, la circunstancia política en la cual se ven envueltos sus personajes, como en un torbellino inevitable e incontenible.

José Vasconcelos, es considerado en este grupo. Sin embargo, en su obra participa en su esencia misma la autobiografía y aún la crónica; estas características se repiten igualmente en otros escritores de la Revolución, aunque en Vasconcelos, los personajes reales predominan sobre la ficción. Por ejemplo, en su primer libro Ulises Criollo, se presenta muy clara esta característica. Sus siguientes obras: La tormenta, El desastre y El proconsulado, tienen un fondo más de querrela política, que de creación de novela.

16. Enrique Anderson Imbert, Historia de la Literatura Hispanoamericana, Brevariarios del Fondo de Cultura Económica, Núm. 156, México, 1966, t. II, p.82

José Rubén Romero, es el autor más popular de este género, después de Azule y Martín Luis Guzmán. Representa el amor y la nostalgia hacia la provincia, su querido terruño michoacano. Su más representativa novela es La vida inútil de Pito Pérez (1938). En sus novelas el pueblo representa el papel primordial; entre sus características está la acuciosa observación y una cierta inclinación hacia la picardía. De Pito Pérez, dice Salvador Reyes Nevares:

"No es novela de la Revolución en el sentido temático. La Revolución no aparece. Sería impensable la fábula, sin embargo, si no estuviera ese movimiento social como telón de fondo y como causa eficiente del personaje mismo." (17)

También puede decirse que en el resto de su obra campea el autobiografismo, remembranzas todas ellas ocurridas en los pueblos michoacanos: Desbandada (1934), El pueblo inocente (1934), Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936), entre otras.

Gregorio López y Fuentes nace a la literatura en la revista Nosotros (1912-1914), donde publica sus primeros trabajos poéticos y su libro: La sirringa de cristal; en 1922 ve a la luz su segundo libro de poemas: Claros de la selva, y su primer novela, El Vaqabundo; después aparecerá otra más, considerada como novela corta, El alma del poblacho.

En el plano de la novela revolucionaria publica sucesivamente, de 1931 a 1951: Campamento, Tierra, ¡Mi general!, El Indio, Arrieros, Huasteca, Acomodaticio, Los peregrinos inmóviles, Entre suelo, Milpa, potrero y monte, obra esta última con la que cierra su producción novelística.

Sin duda alguna, la novela más comentada y conocida de López y Fuentes es El indio. En ella se trata el problema de la tenencia y el despojo de la tierra; la marginación de este estrato social, la explotación... Siempre, a través de la historia, se ha marginado al indio y se le ha considerado como un ser inferior. Al respecto, Fernando Alegría nos dice: "... a juicio de López y Fuentes, ha sido sacrificado vilmente por los caudillos de la Revolución; (quienes) le explotaron sin escrúpulos durante sus campañas y olvidáronse luego de él y de los suyos en la época del triunfo. Nada parece haber cambiado para el indio, excepto la identidad de sus patrones". (18)

17. Salvador Reyes Nevares, "La novela de la Revolución Mexicana", en op. cit. p. 57

18. Fernando Alegría, Breve Historia de la Novela Hispanoamericana, México, Ediciones de Andrea, (Manuales Studium n. 10), 1959 p. 164.

Rafael F. Miñoz, es el ejemplo clásico del novelista que empezó escribiendo cuento, pero que al sentir la necesidad de formar un cuadro más completo de su testimonio revolucionario, se decide por la novela. Así apareció en 1931 ¡Vámonos con Pancho Villa!, Si me han de matar mañana... (1934) y Se llevaron el cañón para Bachimba (1941).

Rafael F. Miñoz acompañó a Villa como periodista en algunas de sus campañas. De ahí que tuviera oportunidad de vivir la lucha armada como testigo y actor. Por eso su obra es tan vívida y nos da testimonio de la crudeza de la realidad que supera a la imaginación.

El general Francisco L. Urquiza, narra la visión de la Revolución desde el otro bando, es decir, del de los soldados porfiristas. En su libro Tropa Vieja (1943), se retrata con lujo de detalles la vida de los soldados de la leva y se habla de la terrible Decena Trágica.

Por otra parte Mauricio Magdaleno, cultiva también la novela indigenista, igual que Gregorio López y Fuentes. Su novela El resplandor es representativa de esta variación. Pero presenta una diferencia en cuanto a la obra El indio de López y Fuentes. Respecto de esta diferencia nos dice John S. Brushwood:

"El resplandor, como El indio, es una novela indigenista. Es asimismo una novela de la Revolución y una novela política."⁽¹⁹⁾ Y en el mismo caso, dice: "Es un novelista que cuenta con mucho más recursos que López y Fuentes y su po dar a su novela una perspectiva que no tiene El indio. Muestra una aguda conciencia de montar su escena, retrae la mirada al pasado para descubrir el ahora como un resultado natural de sus antecedentes."⁽²⁰⁾

Nellie Campobello y José Mancisidor entran en el ciclo de novelistas de la Revolución Mexicana, como escritores que vivieron los hechos y vieron también sus consecuencias. Campobello es una cronista veraz del villismo, y José Mancisidor dedica su obra al proletariado.

19. John S. Brushwood, op. cit. p 371

20. Ibidem, p. 370

II. EL CONTEXTO SOCIOPOLITICO EN LA NARRATIVA DE JOSE MANCISIDOR.

Al estallar la Revolución Mexicana, José Mancisidor era un adolescente de 14 años. Durante su infancia y parte de su adolescencia, le tocó vivir la situación represiva del porfiriato; las cuerdas de condenados que rumbo al Valle Nacional pasaban por su nativo puerto de Veracruz, los presos políticos que eran encerrados, sin ninguna esperanza, en los tremendos calabozos del Castillo de San Juan de Ulúa. Su infancia transcurre pues en el puerto. Su padre, Jorge Tomás Mancisidor Oyarzábal, era obrero calificado en una fábrica de puros, y debido a su inclinación por la lectura, fue nombrado lector oficial de sus compañeros. Con este pasatiempo, mitigaba el cansancio de las largas horas de trabajo. Fue así, como por el contacto con los libros que su padre llevaba a la fábrica, José se aficionó a las lecturas de los realistas que circulaban en Europa: Balzac, Víctor Hugo, Zola, Tolstoy, Dostoievski, y otros autores españoles, llegaron a sus manos a muy temprana edad, y fueron leídos por él.

El estallido de la Revolución sorprendió a José Mancisidor como alumno en la Escuela Militar de Maestranza que se encontraba ubicada en el castillo de San Juan de Ulúa, donde también se encontraban confinados muchos presos políticos y delincuentes del fuero común.

La época en que vivió su infancia y sus adolescencia, era dura, con la dureza que conlleva el término de un largo régimen dictatorial, que se aferra con toda su fuerza por mantener los privilegios de una clase dominante, por enriquecer más a los ricos y empobrecer más a los pobres.

José Mancisidor nos refiere esta época de su existencia, sin demostrar cierto incomodamiento, alguna resistencia propia de la rebeldía adolescente, cuando su padre le requiere para trabajar y como empezó:

"Fue entonces durante este último año de escuela, cuando yo tomé a mi vida libre. Mi padre me dijo un día:

"-Tendrás que trabajar!

"Y yo:

"-¿No trabajo, acaso, diariamente?

"-Sí, pero ahora será de noche.

"Trabajé para don Aurelio, el empresario de un cine de películas fijas con paisajes de países desconocidos, en el cual además de ver películas gratis, oía

música sentimental compuesta, en su mayor parte, de viejos vales mexicanos que alternaban, con gran dignidad, con los vales europeos". (21)

No le agradaba mucho este trabajo. Tenía que chocar continuamente con el pésimo carácter de don Aurelio, aparte de la poca confianza que demostraba tener en él. Pero ocurrió que al terminar las funciones de ese cine, quizás por la influencia de la vida nocturna que continuaba en el puerto, se mezcló con tipos y mujeres de mala reputación que comerciaban con todo.

En esta misma época, por intervención de su padrino Félix, ingresó como supervisor de la carga que desembarcaba en los muelles.

"Y Catalina lo conocía bien, porque así fue: Mi padrino Félix no falló, y de repente me vi metido en la complicada tarea de checar la carga que, consignada al país, arrojaba un barco alemán sobre el muelle del puerto. El trabajo era sencillo y, a la vez, fatigante. Una faena de seis a seis con una hora, apenas, para comer." (22)

José, en estos recuerdos de su adolescencia, no nos narra cómo trabajó en otra ocupación; pero se sabe que antes de entrar a los ferrocarriles, en 1907 estuvo empleado en la Agencia Aduanal "Dionisio Loustau y Cía"., precisamente cuando los obreros de Río Blanco habían sido masacrados por la brutalidad indescriptible de general Rosalindo Martínez y la orden execrable de Porfirio Díaz, acontecimiento que conmovió hondamente a José, y que fue comentado airadamente por sus padres y los amigos que siempre formaban tertulia para discutir los problemas políticos del país.

A pesar de sus arduas labores en los empleos mencionados, José estudiaba música y también se divertía y es así como evoca su gusto por el baile:

"- Y a ratos la lección de baile: una mazurca, una danza, un danzón bailado 'en un cuadrito'. Y José sin perder de vista aquellos grandes pies que apenas se movían y que giraban en un cuadrito, con la leve majestad de una mariposa." (23)

21. José Mancisidor, Se llamaba Catalina, en Obras Completas, Xilapa, Ed. del Gobierno del Edo. de Ver., T. II, p. 528

22. *Ibid.*, p. 545.

23. José Mancisidor, Se llamaba Catalina, en Obras Completas, T. II, p. 486

Más adelante, ya en la Escuela Militar de Maestranza, nos narra como le tocó vivir la invasión norteamericana de 1914 al puerto. Nos dice:

"Y mi carrera de marino se frustró aquel 21 de abril en que los marinos yanquis desembarcaron en Veracruz y ametrallaron, impunemente, con las bocas de fuego de sus barcos, mi indefensa ciudad. El oficial de grado me ordenó:

"-¡Sargento, suba a la parte alta y tome su defensa!

"-¡Contramaestre -ordene- ice el pabellón!

"Y el pabellón tricolor flotó, en el caballero alto, mecido por el soplo del viento. Y luego al ver que los marineros del Chester ocupaban sus lanchas para dirigirse a tierra, ordené:

"Alza, ciento cincuenta metros!... ¡A discreción!

"Pero el oficial de guardia, apostrofándome, ordenó:

"-¡Alto!... Y luego:

"-¡Sargento!... ¿Quién le ha ordenado tomar la iniciativa?

"Y volvió apostrofarme. Pero yo no me amilané y, aunque con respeto, le respondí airado. Y entonces él tomó el mando que antes me confiara a mí. Un barco yanqui entró y se atravesó apuntándose con sus cañones, entre nosotros y Veracruz. Y el mayor Hurtado de Mendoza, se ofreció:

"-¡Pido permiso, mi Comodoro, para ir a bordo de ese barco y volarlo con nitroglicerina! Así nos libramos de él y llegaremos a tierra." (24)

José Mancisidor en sus novelas Y se llamaba Catalina y Frontera junto al mar, nos narra sus vivencias de la infancia y la adolescencia. En ellas, como en otros creadores de novela de la Revolución está totalmente presente el elemento autobiográfico. A través de sus páginas se va devanando el presagio de la Revolución y posteriormente los hechos armados en los que él fue partícipe valeroso: la represión ejercida por la dictadura, la caída y destierro de Díaz, la lucha enarbolada por Madero en el norte del país, la decena trágica, el despotismo sangriento del usurpador Huerta, la invasión yanqui a Veracruz, la continuación de la lucha por Carranza y por otros caudillos, Villa y Zapata.

Es precisamente cuando la armada yanqui invade Veracruz, el momento en que Mancisidor decide escapar del Castillo de San Juan de Ulúa, y junto con otros cadetes, vino a unirse a los defensores de la ciudad; pero una vez tomada ésta

por la armada extranjera, salieron de allí con la Escuela Naval, en compañía del Comodoro Azueta, rumbo a la capital. Ya en ella, se les alojó en el Castillo de Chapultepec, residencia del Colegio Militar. Poco después, el asesino de Madero, Victoriano Huerta, decidió que los cadetes de la Escuela de Maestranza, causarían alta como oficiales del ejército, para combatir contra la Revolución. Entonces, José Mancisidor, al igual que los otros cadetes, decidieron desertar e ir a incorporarse a los que, en todas partes, combatían al usurpador.

Cuando regresaron subrepticamente José y sus compañeros, la ciudad presentaba el desastroso estado de la ocupación yanqui. Ellos se unieron a la Junta Revolucionaria de Veracruz, y lucharon al lado de ella contra el invasor, olvidándose por el momento que se encontraban a dos fuegos, concentraron su atención en el rechazo incesante frente al extranjero. Fue hasta el 23 de agosto de 1914 cuando las fuerzas militares estadounidenses entregan el puerto de Veracruz al gobernador Cándido Aguilar, quien lo recibe en nombre del presidente Venustiano Carranza. El mes anterior, Huerta había aceptado su derrota tanto política como diplomática y, en consecuencia, la necesidad de firmar su renuncia.

Ya desde esa juventud sacrificada en la defensa de la Patria, Mancisidor daba muestras de su recia personalidad, de su fervor patriótico y de su amor a la justicia. También, a través de sus novelas autobiográficas de su juventud, nos narra las arduas de que se valió para reunirse con los Revolucionarios constitucionalistas, al mando de don Venustiano Carranza. En Frontera junto al mar, él como actor y autor, nos relata como se embarcó en el pailebote que le condujo hasta Tuxpan. Ya en la Huasteca Veracruzana, ingresó como soldado de la División de Oriente comandada por el otrora gobernador del Estado, Cándido Aguilar.

Es a partir de este momento cuando se inicia su vida como soldado revolucionario, en la cual tuvo vicisitudes y distinciones meritorias por su valentía y comportamiento. Sucesivamente, por sus grandes méritos durante las campañas, va ascendiendo hasta llegar el grado de Teniente Coronel. Destacó como artillero, ya que puso en práctica los conocimientos que había asimilado durante sus estudios en la Escuela Militar de Maestranza.

Sin embargo, se puede decir, que Mancisidor no fue un testigo mudo de la importante etapa histórica que le tocó vivir, sino que nos dejó un amplio legado de sus vivencias sociales y políticas. Nunca dejó de escribir, siempre fue sincero consigo mismo, expuso los aciertos revolucionarios, pero también los errores y traiciones.

Mancisidor tuvo la oportunidad de vivir todo el proceso revolucionario, al igual que Azuela y Martín Luis Guzmán. Es por eso que con toda razón puede criticar los errores, por eso de En la Rosa de los vientos, nos dice:

"Mi novela -ningún crítico lo ha entendido- es la biografía de toda una generación que, como yo, había abandonado sus ocupaciones diarias -en mi caso mis estudios- y de repente, triunfante la Revolución, se hallaba obligada a combatir porque sus ideales no fueran desvirtuados. Y luego, así que su actitud los hizo indeseables, muchos de aquellos hombres se hallaban, como el personaje de mi libro, en busca de Oriente, o, como simbólicamente la novela lo dice, metido en la rosa de los vientos." (25)

Pero, lo positivo de Mancisidor, es que no se estanca por el hecho de que estos ideales revolucionarios sean traicionados, sino que lucha, como intelectual, con sus escritos y postura política, y nos muestra su actitud positiva de esperanza en que el pueblo encontrará la ruta exacta de sus realizaciones, cuando nos dice:

"Sin embargo, yo no caía en el error de darle a mi novela una salida derrotista. El último capítulo de ella es una promesa. Y aquel Canteado, trabajando la tierra al calor de las viejas canciones del vivac, es una realidad que permite pensar en que el pueblo mexicano hallará, como siempre, su camino." (26)

- Aparición de la novela proletaria en la década de 1930

Como son las condiciones sociopolíticas las que en un momento dado motivan la dirección y la producción cultural, mencionaremos, si bien de una manera breve, el marco que propició la aparición de la novela conocida como de tendencia proletaria.

25. José Mancisidor, "Mi deuda con Azuela", en Obras Completas, T. V., p. 774

26. Ibid, p. 775

El 17 de julio de 1928 fue asesinado el general Alvaro Obregón, y esto provocó que la preponderancia de Plutarco Elías Calles fuera absoluta; a este hecho se le conoce con el nombre de "Maximato".

No se hizo esperar la reacción de los obregonistas que inmediatamente se organizaron para defender los ideales del último caudillo de la Revolución. Alvaro Matute nos refiere esto así: "Los diputados de la legislatura, que entraría en funciones el 1º de septiembre de 1928, formaron un bloque, animado por el profesor Aurelio Manrique, del Partido Nacional Agrarista. Precisamente Manrique y Soto y Gama acusaron a Plutarco Elías Calles de ser el causante remoto del asesinato, con el fin de no dejarle el poder al prestigioso militar sonorensé. Ello dividió completamente al grupo de callistas y obregonistas, que habían venido colaborando debido a las buenas relaciones existentes entre sus respectivos jefes máximos. Incluso Aurelio Manrique llegó a gritar a Calles "farsante", mientras leía su informe presidencial. Esto causó una tormenta parlamentaria que llevó a un grupo de fieles obregonistas al levantamiento en 1929." (27)

Calles, en su último informe del 10. de septiembre de 1928, se presentó al Congreso como el primero que lamentaba la muerte del caudillo y dijo que: "Esto le planteaba al país la necesidad de encauzarse institucionalmente para que no fueran los individuos quienes se convirtieran en piezas claves del poder, sino que los organismos políticos representantes de los distintos grupos revolucionarios debían nombrar por vías democráticas a los que habrían de representarles en el ejercicio del poder." (28)

Es precisamente en este momento cuando Calles ya está prefigurando la formación del P.N.R., que aparentemente tenía la intención de eliminar la lucha de facciones reinante en los años de lucha armada y en los subsiguientes. Pero, en realidad lo que estaba haciendo era consolidar su predominio político, a través de la formación de este organismo que aglutinara los diversos intereses.

27. Alvaro Matute.- "La administración de Calles y la muerte de Alvaro Obregón", en Historia de México, Vol. XI, p. 2535, Ed. Salvat Mexicana, México, 1978.

28. Ibid., p. 2535

Calles conocía dichos intereses y tenía en sus manos los hilos de la política. Lo primero que hizo fue allegarse el apoyo de los militares más adictos a su gobierno a los cuales les conocía sus intereses y debilidades y a quienes tenía sumamente comprometidos, así como a los políticos que ya se habían corrompido en los puestos públicos que detentaron durante su mandato. Todo esto le sirvió para que él se convirtiera en el Jefe Máximo de la Revolución.

Es pues, a partir de este momento, cuando muchos críticos de la historia de México coinciden en que se da la contrarrevolución; porque, si en un principio la ideología revolucionaria de 1910 fue antifeudalista y antiimperialista, ahora se transpala radicalmente en sus planteamientos de dar a los campesinos la tierra por la que lucharon y ahora exigían, expidiendo leyes y decretos opuestos al agrarismo y al naciente movimiento obrero, que es controlado para manejarlo a discreción. La fuerza se opone a las soluciones auténticamente democráticas. Los militares enemigos, posibles o declarados, son eliminados.

El 4 de marzo de 1929 nace el Partido Nacional Revolucionario, controlado totalmente por Calles, quien designó como sucesor de Obregón a Emilio Portes Gil para ocupar interinamente la Presidencia, saliendo "electo", y tomando posesión el 5 de febrero de 1930.

Es pues claro el predominio de Calles, quien quita y pone presidentes a su antojo. Esta situación se prolonga hasta la llegada del Presidente Lázaro Cárdenas. Dicha situación nos la ilustra Miguel Bustos Cerecedo:

"Para sustituir a este pelele (Pascual Ortiz Rubio), Calles requiere de la enorme riqueza económica y militar de un hombre que también le será absolutamente leal y le servirá sin reparos de ninguna especie para seguir su trayectoria dictatorial: el general Abelardo L. Rodríguez, quien asume el poder el 2 de septiembre de 1932 para dejarlo el 30 de noviembre de 1934. Calles es, entonces, el gran elector. Su función principal consiste en manejar los títeres desde la trastienda de sus casas de juego o de sus haciendas de poderoso terrateniente y su palabra es la única que dicta las órdenes. (...) la Revolución deviene en un enorme cacicazgo, es un movimiento de retroceso, inclinándose favorablemente a la perspectiva de fortalecer el capitalismo interno con la afluencia del externo, fundamentalmente el de origen yanqui." (29)

Frente a esta situación de retroceso revolucionario, o "consolidación del sistema político mexicano actual", como otros lo han definido, era de esperarse que los testigos del proceso revolucionario ahora se sintieran defraudados y se opusieran a Portes Gil primero, y, después, a la tendencia claramente fascista de Abelardo Rodríguez. Esta oposición fue explicablemente apoyada por los escritores y todos los intelectuales que no podían permanecer indiferentes frente a esto.

Este es el momento en que surge la novela de tendencia proletaria. Cabe mencionar aquí que en algunos estados de la República fue abiertamente manifiesta la oposición por los gobernadores, entre ellos el ingeniero y coronel Adalberto Tejeda (1928-1932). Se menciona en concreto Veracruz, ya que José Mancisidor, de cuya obra nos ocupamos, colaboraba en un puesto público en el gobierno del estado. Del coronel Tejeda nos dice el mismo Bustos Cerecedo:

"...se caracterizó por una firme y paciente consecución clasista de las organizaciones obreras y campesinas, bajo una orientación política radical, dirigida por personas capaces, honestas, inteligentes, preparadas en la doctrina del socialismo científico, quienes ya venían actuando con él desde tiempo atrás para formar un equipo de trabajo." (30)

El centralismo del "Maximato" consecuentemente tuvo que chocar con el gobierno estatal del coronel Tejeda. Y es en Veracruz donde se presenta movimiento armado de protesta contra Calles.

José Mancisidor se unió como militante en la revuelta frustrada de Arnulfo R. Gómez, en 1927. Esta revuelta enarbolaba la bandera del antirreleccionismo, misma por la que se había luchado en la Revolución. Le faltó apoyo popular y fracasó. Arnulfo R. Gómez es fusilado el 4 de noviembre de 1927.

Después, en 1929, viene la sublevación del general Jesús M. Aguirre, secundando los propósitos del general José Gonzalo Escobar, quien se había proclamado Jefe del Movimiento Renovador.

Esos sucesos de esta rebelión son narrados por Mancisidor en su novela, que tiene mucho de crónica: "La ascnada".

Es al principio de la década de los treintas, como una reacción de protesta frente a las medidas implantadas por Calles, y a la situación social que

en general privaba, cuando surge la novela de tendencias proletarias. Es en 1932, cuando José Mancisidor publica La ciudad roja que pertenece precisamente a esta tendencia. En el corto período que va de 1930 a 1933, hubo una profusa producción novelística de esta tendencia. De esto nos dice Adalbert Dessau:

"En 1930, el periódico El Nacional organizó un concurso de novelas revolucionarias, al que fueron enviados más de sesenta manuscritos. Aun la novela galardonada, Chimeneas, de Ortíz Hernán, sólo pudo publicarse en 1937" (31)

El mismo autor dice que de este gran número de novelas, la mayor parte no se publicó, quizás no por la falta de calidad, sino por la falta de apoyo editorial y miedo a represalias. Inclusive la triunfadora Chimeneas apareció hasta 1937, y otras como La ciudad roja de Mancisidor, en 1932; o Mezclilla, 1933.

Más adelante, Dessau nos dice que esta misma novela proletaria:

"Llama la atención el hecho de que estas obras aparecieron relativamente pronto y que no se encuentran novelas de este género entre 1933 y 1938. Sin afirmar por ello que en este quinquenio no apareció ni una sola obra semejante puede explicarse esto por el hecho de que durante el período de Lázaro Cárdenas, la política del régimen abrió a la intelectualidad pequeñoburguesa otras puertas, que no conducían a la alianza con la clase obrera, la cual luchaba con sus propias fuerzas." (32)

Pero la actividad política de los intelectuales, como Mancisidor, no sólo se circunscribió a la publicación de novelas, sino que también comprometieron su opinión política en revistas, cuya publicación fue reprimida. Tal es el caso de las revistas Simiente, Noviembre, y Ruta, en las cuales participó continuamente, al lado de otros escritores y periodistas que no dudaron en crear obra de auténtica denuncia y defensa de los derechos obreros.

Fue en la ciudad de Jalapa donde se formó el Grupo de Escritores Revolucionarios, al que pertenecían Lorenzo Turrent Rozas y José Mancisidor, y es Miguel Bustos Cerecedo quien nos habla de la represión hacia las publicaciones que atacaran al gobierno:

31. Adalbert Dessau.- Op. Cit. p. 298.

32. Ibídem, p. 299

"Una oleada de represión político electoral nos hizo alejarnos de esta población. Un buen día algunos jefes militares que llegaron a ésta en actividades bélico políticas, hicieron pública esta consigna: Expulsión de los escritores que (como nosotros) se dedicaban a realizar propaganda comunista".⁽³³⁾

Esta situación persecutoria hacia las publicaciones no terminó sino hasta la caída del Callismo, con el advenimiento del General Lázaro Cárdenas, el 1 de diciembre de 1934. Cárdenas termina con el "Maximato" y renueva los ideales revolucionarios con medidas nacionalistas. Calles y su séquito son expulsados del país el 10 de febrero de 1936.

Del 26 al 29 de febrero de 1936 se reúne el Congreso constituyente de la Central Sindical para tratar todos los problemas del sindicalismo reprimido por el Callismo, y levanta una serie de planteamientos al gobierno Cardenista. Es entonces cuando Cárdenas renueva la situación obrera reivindicando sus derechos. De esto nos dice Enrique Suárez:

"Cárdenas incrementó la importancia relativa del movimiento obrero organizado, tanto en términos de su propia esfera de acción frente a los patronos de todo origen como manera de combatir la influencia y la intervención extranjeras. De sus luchas devino, en última instancia, la expropiación petrolera"⁽³⁴⁾

Finalmente todos los intelectuales y escritores sin excepción volvieron su apoyo al nuevo régimen, y el producto de su creación literaria y periodística cambió ya totalmente de contenido e intención en esta época.

33. Miguel Bustos Cerecedo, - Op. Cit. p. 259

34. Enrique Suárez, "El cardenismo", en Historia de México, México, Salvat Editores, 1978, T-XI, p. 2563.

III. JOSÉ MANCISIDOR: NOVELISTA DE LA REVOLUCIÓN.

Al principio de este trabajo presenté los antecedentes y brevemente se trata un panorama de la novela de la Revolución Mexicana. Ahora intentaré incorporar a José Mancisidor dentro de este ciclo narrativo. Sin embargo, antes es necesario canalizar algunas consideraciones pertinentes.

La Revolución Mexicana fue el estallido violento del pueblo, que decidido a cambiar la situación social durante el régimen porfiriano se lanza a la lucha armada para reivindicar sus derechos pisoteados.

En referencia a esto, Vera Kuteischikova nos dice:

"El pueblo insurgente luchaba esencialmente por objetivos nacionales: por sacudir el yugo secular, obtener la tierra y rechazar el ataque de los norteamericanos que habían invadido México. La solución de las tareas sociales estaba indisolublemente ligada a la lucha por la independencia de México. Este contenido histórico-objetivo de la Revolución Mexicana fue la fuente sustentadora del tono nacional y popular de la novela de la Revolución y de su "espíritu épico". Las consecuencias de esto fueron las peculiaridades de este fenómeno literario, así como la ausencia casi total de conflictos individuales, tramas amorosas y revelación síquica de caracteres. En la novela actúan las fuerzas históricas que rigen la conducta de toda una masa de hombres y se desenvuelve y resuelve no la suerte particular, sino la general y colectiva."⁽³⁵⁾

En estos conceptos de la crítica soviética, encontramos lo siguiente que atrae nuestra atención: Se habla de una lucha popular por cambiar las condiciones sociopolíticas; de rescatar al país de la invasión norteamericana; asimismo, que surge con un tono nacional y popular la novela de la Revolución Mexicana.

Respecto de los conceptos anteriores, el cambio efectivamente se dio en forma violenta y trágica, habiendo costado un millón de vidas aproximadamente:

35. Vera Kuteischikova.- "La novela de la Revolución Mexicana y la primera narrativa soviética".- En La crítica de la novela mexicana contemporánea.- UNAM.- Inst. de Est. Filológicos.- Selec. de Aurora M. Ocampo.- 1981, pp. 87-88.

pero este cambio no devino en una realización completa de las aspiraciones del pueblo, que en la posrevolución se vió defraudado; que en cuanto a la ingerencia norteamericana, el gobierno logró la desocupación del territorio nacional mediante arreglos diplomáticos y dejando abierta la puerta para concesiones no sólo políticas, sino también económicas; lo cual, tiempo después, en 1923, se vió muy claro en los Tratados de Bucareli.

Por otra parte, en lo que se refiere a la aparición de la novela de la Revolución Mexicana, cuya esencia virtual fue un 'espíritu épico', como Kuteis chikova lo define, efectivamente llena el ámbito de las letras nacionales como una consecuencia lógica del fenómeno revolucionario, que obviamente no podría nunca pasar inadvertido por los que lo vivieron. Sin embargo, es de observar que la mayor parte de los que escribieron sobre la Revolución no eran gente dedicada al cultivo literario, pero impactados por la tremenda experiencia histórica sintieron la necesidad de hacerlo. Tal vez esto explica lo heterogéneo y dispar de la producción, que coincide sólo esencialmente en una cosa: narrar el hecho revolucionario desde diferentes ángulos.

De esto dice Juan Coronado:

"La novela de Revolución no es tal. Sólo algunas de las obras de este ciclo narrativo son verdaderamente novelas. Las demás -dado que formalmente constituyen testimonios, reportajes, memorias, autobiografías, relatos, cuentos - no se pueden considerar dentro del género novelístico. (...) La llamada 'Novela de la Revolución' es, más propiamente, un 'ciclo narrativo' sobre un tema - histórico concreto: la Revolución Mexicana. De ahí que nos parezca más propio darle el nombre de Narrativa de la Revolución Mexicana" (36)

El mismo crítico, nos establece los límites de la Revolución y las etapas del ciclo narrativo de la siguiente manera:

"Etapas generales de la Revolución Mexicana:

- La lucha armada.
- La organización político-social.

36. "La narrativa de la Revolución Mexicana", en Thesis, No. 13, Nueva Revista de Filosofía y Letras, I.N.A.M., abril de 1982, p. 44.

-La institucionalización.

Etapas generales del ciclo narrativo:

-Textos de carácter bélico.

-Textos de carácter crítico.

-Textos de análisis y 'toma de conciencia' " (37)

Ahora bien, en lo que se refiere a José Mancisidor, podemos decir que escribió obras que de alguna manera tocan los tres aspectos de la narrativa de la Revolución, a los que taxativamente alude Juan Coronado. Mancisidor no ve a la Revolución Mexicana como un acontecimiento pintoresco y anecdótico, ni tampoco fija su atención solamente en los dirigentes militares de alto rango, que manipulan a sus subordinados. Sino que más bien fija su atención en los campesinos que lucharon y murieron en los campos de batalla: en su intenso y perenne anhelo de lograr la justicia social. Fija su atención en los obreros y la pequeña burguesía enrolados en el torbellino bélico y los convierte en objeto de análisis como sujetos del mismo proceso.

Aquí en este trabajo se tratará de analizar la narrativa de Mancisidor, con el fin de demostrar su calidad e intención: asimismo se señalarán las características comparativas que lo relacionan con los demás escritores de la Revolución.

SINTEISIS DE LAS NOVELAS DE JOSE MANCISIDOR.

1. LA ASONADA En ella nos narra Mancisidor uno de tantos cuartelazos que ocurrieron en nuestro país durante el período inmediato posterior a la cruenta lucha armada, desde la caída de Francisco I. Madero hasta el año de 1923. Está escrita en estilo autobiográfico; en ella el autor utiliza la primera persona, reforzando así el relato, que nos presenta una parte de su vida militar.

En esta novela Mancisidor elige el bando perdedor. El general Antúnez se levanta en armas contra la imposición del gobierno, todavía no consolidado en el poder. Si bien el general contaba con el apoyo de su tropa y otros grupos militares cercanos, no se percató de que, en un momento decisivo, le faltará el apoyo del pueblo, y aunque este levantamiento en su esencia está justificado, su rebelión, en la Sierra Madre Oriental, no triunfará.

El objetivo de esta asonada es mantener viva la divisa de Madero, por la que entregó su vida: "Sufragio efectivo, no reelección", junto con el protagonista se rebelan otros líderes revolucionarios, desde todos los puntos de la República, pero la falta del apoyo popular define la derrota de este levantamiento.

Aparecen narrados los sufrimientos de diversos personajes típicos de la Revolución, siendo el principal el protagonista que habla en primera persona y que nos informa de los sucesos, a veces dándole a la obra características de crónica novelada. Aparece también el general Antúnez, cuya valentía queda en entredicho cuando, al ver la causa perdida, deserta de la línea de fuego para salvar su vida. Sin embargo, después es capturado y fusilado. Otros personajes son: el coronel Hinojosa, prototipo de hombría revolucionaria que, a diferencia del general Antúnez, muere en la línea de fuego, luchando por un ideal que no llega a ver realizado. Además, Rubén Talavera, el segundo personaje en importancia en la novela, que muere acribillado por la policía, mientras el protagonista logra fugarse.

Una madrugada, el narrador es despertado cautelosamente por otros compañeros militares. El, cuyo estado de ánimo es de alarma, sale de su refugio preparado para defenderse de cualquier enemigo; al ver a sus compañeros se da cuenta del plan de su comandante y les sigue aprobando así su actitud.

Al principio la suerte parece favorecerlos, logran pequeñas victorias, haciendo que el enemigo se repliegue sobre el territorio que ocupaba. Pero, después, hay otro elemento que viene a impedir el triunfo definitivo: la indecisión del comandante y de otros jefes. Se detienen, titubean, en ocasiones se atemorizan. La sólo explicación es: el pueblo también está desorientado y no los secunda en la lucha.

Sin embargo, la indecisión de su parte fue el principal enemigo en esta lucha, y no tanto la falta de apoyo popular. De cualquier modo, todo esto dio tiempo al gobierno a reunir pertrechos y reagrupar a los indígenas del noroeste de México para usarlos como ariete y terminar por aplastar esta rebelión. Ya definida la dirección de la lucha todo termina; empiezan a huir en desbandada, unos sucumben, otros logran huir, como el general Antúnez, pero capturados mueren en el paredón. El protagonista logra huir.

La situación en todos los rumbos del país es desastrosa, rendiciones en todas partes, revolucionarios que se pasan a las fuerzas federales ante el riesgo de terminar fusilados en un juicio "sumarísimo" (primero eran fusilados y después juzgados). No obstante todo esto, no puede negarse que hubo gente de calidad, que continuó luchando hasta el final.

El narrador y su compañero, Rubén Talavera, logran huir; sufren sed, hambre, las inclemencias ambientales de la Huasteca. Huyen siempre a salto de mata, sólo el instinto de subsistencia logra ponerlos a salvo. Logran abordar un tren que los conduce a Puerto México, disfrazados de campesinos. Ya en el puerto, los federales los reconocen y nuevamente son perseguidos. Rubén Talavera pierde la vida en esa fuga, pero el narrador logra subsistir refugiándose en una porqueriza.

Un amigo le da albergue en la trastienda. A los pocos días se va, por mar, a la huasteca petrolera. Allí consigue un trabajo. Lo corren cuando empieza a hablar del socialismo.

LA CIUDAD ROJA:

Esta novela fue publicada en 1932. En ella se preconizan las ideas socialistas como la solución que puede dar consistencia a la lucha obrera. Si bien

la Revolución, a pesar del sin fin de vidas que desaparecieron en los campos de batalla, no dio toda la justicia que merecen los campesinos y obreros. Por eso, después de las cruentas batallas, todavía subsiste la injusticia, la desigualdad y la represión; por eso todavía se presenta una serie de cuartelazos, albas y levantamientos populares, que son reprimidos violentamente.

Mancisidor utiliza en esta novela una huelga inquilinaria que ocurre en Veracruz, promovida por Herón Proal y que es reprimida con saña por las autoridades acomodaticias.

El personaje principal, Juan Manuel, es un estibador de los muelles en Veracruz. Él ve cómo una familia es desalojada de su miserable vivienda y cómo ocurre lo mismo con otras familias de obreros. Se percata que los usuarios caseros muchos de ellos son "gachupines", esto aviva más su decisión de formar un Sindicato obrero para defenderse de la voracidad de los caseros. Se convierte en líder y arenga a sus camaradas en los mítines; les habla sobre la explotación capitalista y los exhorta a rescatar la lucha revolucionaria que ha sido traicionada.

"-La Revolución será una vil mentira en tanto no haya enderezado el objetivo de sus miras hacia una completa renovación social. ¡Esto es lo único que la justificaría."

Las convicciones socialistas llevan a Juan Manuel a organizar a sus camaradas en la lucha: se realiza una manifestación, que es reprimida y en la que los obreros no logran más que externar su enojo y son reprimidos por los soldados. Los periódicos respaldan abiertamente a la burguesía y tachan de agitadores a los obreros. Juan Manuel es apresado y sólo se le concede la libertad bajo palabra de que él compondrá la situación que ha provocado con la huelga inquilinaria y la manifestación violenta. No obstante la advertencia, Juan Manuel deja su trabajo en los muelles y dedica todo su tiempo a incitar a sus camaradas a la insurrección. Muchos de ellos se escandalizan por lo violento de los métodos que sugiere y no lo siguen en la lucha contra las injusticias.

A pesar de todo una gran multitud hace caso a Juan Manuel y organizan una marcha de protesta en el centro de la ciudad. Marchan portando banderas rojas

y lanzando consignas en contra de la actitud arbitraria de las autoridades. La tropa armada y dispuesta a sofocar cualquier brote de violencia está en la plaza pública. Llegan los manifestantes e incensantemente protestan e increpan contra la situación. Empieza la represión, los disparos; caen muertos y heridos muchos manifestantes. Juan Manuel actúa en medio de esta masacre, entona la "Internacional" y cae acribillado por una lluvia de balas envuelto en un rojo pabellón que significativamente presagia: "Somos solamente sembradores en campos fecundos del futuro".

EN LA ROSA DE LOS VIENTOS:

Esta novela también cae dentro de la clasificación de autobiográfica, pues en ella Mancisidor nos narra momentos significativos de su vida. Pueden verse en ella dos momentos en la vida del narrador. En la primera parte nos refiere su vida de adolescente en su querido Veracruz, el tiempo de sus estudios en la escuela de Maestranza hasta que escucha el urgente llamado de la Revolución y enfila hacia el norte con las tropas carrancistas. En la segunda parte de su novela, nos narra todas sus experiencias en la lucha armada, los grandes triunfos y derrotas, hasta el momento decisivo, cuando es dado de baja.

Con la gran sencillez y claridad de su prosa, el autor poco a poco nos relata sus inolvidables vivencias en su hogar de Veracruz; nos pinta orgullosamente la figura recia y valiente de su padre y la entrañable personalidad de su madre; nos narra todos aquellos momentos decisivos en la Escuela de Maestranza del Castillo de San Juan de Ulúa; nos narra la patriótica actitud de él y todo el pueblo de Veracruz frente a los invasores norteamericanos; su vida como oficial revolucionario y después como ayudante de guardia en la capital, hasta explicar las razones por las que es dado de baja. En el Castillo de San Juan de Ulúa, funcionaba anexa la escuela de Maestranza con sus talleres. El castillo en esos años era la sórdida prisión de todos aquellos que de algún modo se oponían al régimen dictatorial de Díaz. En esta escuela, Mancisidor conoce a muchos buenos amigos, entre ellos a Efrén y el Chino, alumnos como él; al maestro Mercier, que se preocupa por la cuidadosa capacitación de sus alumnos en la mecánica naval. También conoce a algunos presidiarios como el Rayado y el Tejón. El último lo relaciona con otro prisionero que le descubre toda la saña de Porfirio Díaz hacia sus enemigos. Efrén, por otra parte, le ex-

plica sus ideas antirreligiosas.

Más adelante aparece repetidamente la figura de León Cardel, que se encuentra preso en San Juan de Ulúa por actividades marxistas y en contra del Porfiriismo.

El Estado que priva en el puerto es de agitación prerrevolucionaria: actividades clandestinas, conspiraciones, propaganda pagada en los muros y repartida subrepticamente; se habla de la miseria, de la injusticia y de los presos políticos.

La vida de los alumnos continúa en los talleres del castillo, sin interés, con zozobra. Las noticias se cuelan de vez en vez; recientemente casi a diario. La Revolución ha estallado en el norte, Madero se levanta en armas....

En unas vacaciones, Mancisidor ve partir a Porfirio Díaz, que desaparece en el "Ipiranga", para jamás volver. Los presos políticos son libertados, y León Cardel marcha tierra adentro prometiendo que tendrán noticias suyas.

El presidente Madero ha sido asesinado en la capital. Las tropas federales se sublevan en Veracruz y los estudiantes de la Escuela de Maestranza empuñan también las armas.

Mancisidor sale de la escuela y se pone a trabajar. Mientras tanto, León Cardel que milita en las filas revolucionarias, escribe invitándolo a que se una a la lucha y venga al norte del país.

En la que se ha señalado convencionalmente como segunda parte, el escritor nos relata cómo se une a la lucha revolucionaria; nos narra sus hechos de armas, su valiente comportamiento que le vale ascensos, hasta llegar al grado de Capitán de Artillería. Aparecen acertadamente descritos personajes reales de la revolución. Son el pueblo mismo dibujado en esta novela: el Canteado, el Chino, el Rata, el Negro. Todos ellos viviendo la Revolución, sus triunfos, sus derrotas, sus sacrificios; su lucha alentada por los ideales de "Tierra y Libertad", "justicia, igualdad, distribución justa de la riqueza".

Sobresale la figura de León Cardel, el enérgico líder agrarista, uno de los más acendrados luchadores por la tierra, cuyos ideales alentaron la voluntad popular. Cardel aparece periódicamente en toda la novela, como una encendida fuente de inspiración del autor.

Otros personajes bien caracterizados en esta parte son: el Canteado, en cuyas reflexiones pone Mancisidor una filosofía popular que campea en las mentes y profundiza en los corazones por su realismo. 'La madre, una soldadera valiente, como tantas que lucharon al lado de sus hombres, infundiéndoles coraje, decisión y audacia; pero que junto con estos sentimientos instintivos, sabían ser tiernas y brindar amor y comprensión.

Al término de la novela, el narrador queda dado de baja del ejército, debido a que en una manifestación obrera en la capital, no quiso abrir fuego contra la multitud que marchaba empuñando banderas de huelga, protestando ante la situación injusta postrevolucionaria.

Finalmente, el Canteado se establece en el norte de México, tomando posesión de la tierra por la que había luchado. Pero la Revolución no termina de tajo, siguen los levantamientos, como resultado de las demandas populares insatisfechas, de la supervivencia del caciquismo, la injusticia y latrocinio.

FRONTERA JUNTO AL MAR:

Cabe dentro de la clasificación autobiográfica esta novela. En ella nos relata su vida en el transcurso de la toma de Veracruz en abril de 1914.

En la novela desfilan personajes típicos del puerto, tales como los pescadores, Ciro, el Largo y el Chumbelo. Hay también otros personajes, que curiosamente pueden encontrarse en un puerto como Veracruz. El autor los conoce, porque se refugian y conviven con los pescadores y la gente pobre de aquel barrio: Chespiar, un anarquista norteamericano, cuyas ideas influyen grandemente en la vida y conducta del narrador. El gitano y Sonia y la Muda, son otros personajes, que pueden llamarse curiosos, ya que no pertenecen al mismo grupo social, pero se hermanan en la miseria y los sentimientos con los habitantes del barrio de pescadores. El gitano y Sonia han desertado de una caravana de

gitanos, por haber faltado a las reglas preestablecidas en la tribu. La muda, es una mujer que abandona el mundo del circo en el que siempre ha vivido cuando el Chumbelo le pide que se vaya a vivir con él.

La novela, también nos refiere los hechos revolucionarios que, como un marco a la vida porteña, están ocurriendo en torno a ella: las batallas, villistas en el norte del país; la muerte de Madero en la capital; pero sobre todo nos narra los hechos heroicos que ocurren en Veracruz durante la invasión yanqui. La heroica actitud y el patriotismo de todos los veracruzanos frente a la invasión. En la novela confluyen las experiencias de todos y las voluntades todas dirigidas a arrojar del suelo patrio a los extranjeros.

En esta época, el autor se encontraba como alumno en la Escuela de Maestranza naval, y él y sus compañeros, a pesar de su corta edad, se portaron heroicamente defendiendo como hombres y soldados mexicanos a su Patria.

Los porteños, a pesar de la guerra revolucionaria que se libraba en su entorno, se portaron como mexicanos; si bien en otros sitios la muerte asolaba el suelo patrio; aquí, en Veracruz, no era el momento de seguir matándose entre hermanos. Había que dirigir los fusiles, y cañones hacia los invasores, y así lo hicieron.

Además, la novela nos habla de ese submundo de los espías policíacos que ayudaban al dictador a mantener su régimen despótico. La cárcel, la tortura, el asesinato, eran sus métodos para reprimir a todos los que conspiraban contra Díaz. Entre los espías estaba Daniel Mendoza, individuo sin escrúpulos, que no se detenía ante nada con tal de lograr sus ambiciones personales. Daniel Mendoza quiere lograr ascensos en el escalafón policíaco y persigue día y noche a los conspiradores; pero estos lo descubren y en la oscuridad surge un puñal que le impide seguir.

Sin embargo, Chespiar es el líder de aquel barrio bajo de pescadores. Los más lo respetan, otros lo odian por sus ideas anarquistas. Chespiar al hablar, no sólo se refiere a nuestro país, sino a todo el mundo. Habla de un mundo del futuro, en el que exista la libertad absoluta del individuo sin la propiedad privada y sin el estado como está ahora representado. Chespiar nos recuerda

las ideas de Proudhon, tan en boga en la segunda mitad del siglo XIX:

En la república, todo ciudadano, haciendo lo que quiere y nada más de lo que él quiere, participa directamente en la legislación y en el gobierno, tanto como en la producción y circulación de la riqueza. En ella, todo ciudadano es rey, puesto que dispone de la plenitud del poder: reina y gobierna. La república es una anarquía positiva .

A Chespiar le interesa un cambio social, no a la manera como se estaba dirigiendo por los caudillos campesinos y pequeño burgueses, que luchaban en la Revolución, sino a la manera anarquista. La libertad absoluta, la disolución del Estado y la abolición de la propiedad privada.

Si Chespiar externaba sus ideas anarquistas y luchaba a su modo por el cambio del sistema social, el usurpador Victoriano Huerta había dispersado a sus espías por todo el país. Cierta día, al regresar del entierro de Ciro el Pescador, Guzmán, el padre del narrador, es aprehendido por los espías y esbirros del dictador, junto con Juan el Largo, otro de los que conspiraban y propagandaban el descontento popular. Ambos son llevados a las afueras del puerto y son asesinados; después son arrojados al mar para servir de carnada a los tiburones.

Aparecen en la novela personajes de pasiones primitivas, tales como el Teniente Melesio Infante, que es un oficial a quien poco le importa defender el gobierno huertista. El se enamora de la Mada, aquella mujer que había dejado el circo para venir al barrio a vivir con el Chumbelo; aquella mujer anormal, que sólo vivía para satisfacer sus instintos sexuales con el que le parecía más simpático y que deambulaba por las callejas sucias y oscuras del barrio. El Chumbelo, al darse cuenta de la traición de su querida, una noche que sorprende a la muda y al teniente Melesio en la playa, está a punto de matar al militar, pero el Chespiar se lo impide.

En esta parte de la novela hacen su aparición los barcos yanquis que desembarcan a los marinos invasores. Entonces se olvida todo, los problemas de la miseria, las luchas revolucionarias en contra de Huerta, y toda la atención se cifra en expulsar a los norteamericanos que huellan el suelo patrio.

En esta acción de defensa del puerto se ven hazañas de valentía y audacia. Mueren uno a uno los que se oponen al invasor: el policía Gabino Márquez, que ordena a un grupo de marinos detenerse, es acribillado por una ráfaga de disparos. Mueren en esa defensa otros, Chespiar, el Chumbelo, la Muda, el teniente Melesio Infante, el Gitano y Sonia. Otros, logran huir, entre ellos Roberto Guzmán, en cuyo personaje se retrata el autor. Este, logra embarcarse en una goleta rumbo a Tampico, en donde finalmente se incorpora a las filas revolucionarias que luchan contra el dictador.

B. Novelas Históricas.

Esta división del mismo Mancisidor nos señala, como se vio en el primer grupo: "novelas de la Revolución, las que hablan de un periodo revolucionario. Y en el segundo grupo, las llamadas novelas históricas, relata algún momento que tiene que ver con la historia de México, o bien el caso de De una madre Española, que transpone la frontera y su relato aborda la Guerra Civil Española".⁽³⁸⁾

Esta división es un tanto convencional, porque todas sus novelas hablan de una manera u otra de episodios y hechos relacionados con la Revolución, y, por otra parte, trató de presentar en ellas algún accidente o periodo histórico.

Mancisidor tomó como fuente inspiradora de sus novelas a la realidad revolucionaria e histórica. En su obra no hay ficción, ni regustamiento de un pasado falseado, la realidad le parece tan vívida e impactante, que tiene urgencia por plasmar en su narración por boca de sus personajes este testimonio.

Siguiendo pues esta clasificación, quedan en el grupo de novelas históricas: De una madre española (1938), El alba en las simas (1955), y Se llamaba Catalina (1958), ésta última publicada póstumamente.

DE UNA MADRE ESPAÑOLA:

Esta obra es el resultado del impacto que sufrió su sensibilidad de escritor durante su estancia en España, en 1936. En ella Mancisidor nos relata la valerosa actitud de los españoles frente al ataque sangriento de los fascistas encabezados por Franco.

38. José Mancisidor, "La novela Mexicana y la Revolución" en Obras completas, T.V. p. 890.

El escritor usa la primera persona para relatarnos lo que ocurre alrededor de una persona: una madre española que narra con entrañable ternura y emoción los hechos trágicos de la Guerra Civil española, en que actúan ella, su hijo y todos los madrileños, inmersos en este torbellino de destrucción y muerte.

La obra participa de las características propias de un diario, y tiene el mérito de descubrirnos las más recónditas fibras psicológicas del alma maternal.

La madre, viuda desde hace algún tiempo, vive solamente para su hijo. Sobreviene la guerra y tanto ella como su hijo, se ven envueltos en una serie de acontecimientos que vienen a cambiar su vida. La madre nos revela en esta especie de diario novelado sus pensamientos y sentimientos, sin reservas, mientras la guerra se desarrolla a su alrededor.

La novela en su transcurso, nos va mostrando una transformación psicológica de la madre; ella experimenta una serie de cambios, al principio, la decisión de su hijo de ir a las montañas a luchar junto con la resistencia frente al fascismo, ella lo presiente como una gran tragedia personal. Después, poco a poco, fortalece su fuerza espiritual para superar la tremenda preocupación que siente a diario por la ausencia de su hijo.

Los días transcurren y la angustia de la madre por la situación de su hijo se nos revela paso a paso. Pero un día recibe una carta que le da entusiasmo para seguir su vida. En la carta le informa su hijo que se encuentra bien, luchando al lado de los patriotas de la resistencia. Entonces la madre toma una decisión que cambiará por ahora su vida: decide ser útil a la causa de la resistencia, no desea ser un testigo impasible de la guerra; ella trabajará por la libertad de Madrid; por eso acude a ayudar en una fábrica, como hacían otras madrileñas. Allí conoce a una joven entusiasta y se hace muy amiga de ella. Antonia la trata como si fuera su propia madre. Antonia había sufrido mucho, había perdido en esta guerra a sus más queridos familiares, pero guarda calladamente su dolor, y frente a todas sus compañeras nunca muestra desaliento y tristeza; por el contrario, les brinda alegría y proyecta un gran entusiasmo que las alienta con su gran fe en un futuro de paz y libertad para España. De este modo, la joven con su actitud positiva, soporta y ayuda a soportar a la madre, los horrores de la guerra que a cada momento se viven en las calles de Madrid.

Ahora la madre ha cambiado su actitud de angustia, y aquello que ella misma define como "egoísmo maternal", y se preocupa por la victoria de los republicanos frente a la agresión fascista. Periódicamente su hijo viene a casa. Sus conversaciones son pocas, pero bastan para que la madre se convenza de que la lucha es noble y heroica, y, en vez de externar su angustia, alienta a su hijo.

También la madre piensa y espera en un futuro de paz y progreso para España; sobre todo ahora, que Antonia le confesó que se ha enamorado de su hijo y le hace entrever su tierno deseo de que algún día pueda realizarse este amor.

La novela tiene un final trágico, que viene a completar el tono que priva en todo su desarrollo: Antonia un día viene a verla, en sus manos tiembla un boletín de patriotas que han caído en batalla y en él aparece el nombre de su hijo:

"Antonia ha venido a verme. No ha dicho ni una palabra, pero en sus ojos secos y apagados, he leído lo tremendo de mi desgracia"⁽³⁹⁾

La madre recibe la noticia estoicamente y sólo piensa que la muerte de su hijo, como la de tantas otras madres, servirá para que algún día en su querida España, brille el sol de la libertad y Madrid, su gran Madrid, vuelva a sonreír.

EL ALBA EN LAS SIMAS.

Esta novela fue publicada en 1955 y fue premiada en el concurso Nacional de Novela de 1953, La Editoria Platina de Buenos Aires la publica también con el título de la editorial argentina, trata de la lucha cimera del pueblo mexicano por la posesión de su petróleo. Lucha difícil e impostergable entre México y las compañías transnacionales. Puede considerarse como una obra de análisis y de toma de conciencia, en el hecho de que se la ha devuelto su verdadero cauce a la Revolución.

En El alba en las simas, están perfectamente trazados los personajes: De una parte, los gerentes de las compañías petroleras transnacionales; Mr. Robert Greene, un norteamericano decadente, lleno de traumas y complejos que norman su conducta; escoria del capitalismo, que suspira por Wall Street y piensa continuamente en Helen, un amor de su juventud, que lo traicionó con un negro

39. José Mancisidor, De una madre española en Obras completas, p. 477.

del Bronx.

Otro personaje, es Mr. Campbell, un estirado inglés; arrogante y autoritario; frío, calculador, avaricioso, quien con esa frialdad y flema inglesa, os tenta los intereses británicos de su majestad, manipulando a su antojo a Mr. Greene.

En el campo opuesto, aparece el gran pueblo mexicano encabezado por el Presidente, cuya figura se agiganta ante esta lucha por rescatar la riqueza del subsuelo de México de las manos extranjeras. Gregorio Osuna, un líder obrero, nacido de la entraña misma del pueblo, que alienta el mismo sueño del Presidente: que el país sea el dueño y administrador de sus riquezas naturales.

Mr. Greene y Mr. Campbell, se mueven en un mundo turbio de convencionalismos. Se rodean de individuos sucios, que se venden al mejor postor, Pedro, el colombiano, un drogadicto, rodeado de un oscuro pasado, que utilizando su empleo de reportero del diario La Nación, se presta a desatar una campaña de des crédito de la política de expropiación iniciado por el Presidente. Jenny, la secretaria cubana del Mr. Greene, que es amante de éste, y que se entiende también con Pedro el colombiano, que la enloquece con su sensualidad. Esta mujer también simboliza la decadencia del capitalismo, su pequeño mundo de avaricia y sensualidad; su servilismo al conquistador, Jenny, valiéndose de su atractivo físico, juega un doble papel de alcahuete y amante de Mr. Greene. Sirve de contacto entre el yanqui y el colombiano, que se entienden de maravilla. A Jenny sólo le importa la satisfacción de su sensualidad y sus gustos por los regalos que le hace Mr. Greene: vestidos caros, alhajas, banalidades; para ella lo demás no existe.

El juego de Pedro el colombiano es el de la muerte, que llega cuando Mr. Greene es convencido por Mr. Campbell de que es necesario liquidar a este peón porque se ha vuelto muy peligroso, Pedro desaparece de la escena.

En medio de la novela aparece la figura de una mujer que significa mucho para el Presidente: Doña Gertrudis Sánchez, una persona de simples deseos, que lo había ayudado en los días de su adolescencia y que guió sus ideales revolucionarios con su inspiración y sabiduría innata. Doña Gertrudis representa la grandeza del pueblo. Acude al Presidente, después de tantos años, a pedirle ayuda en su vejez, pues se encuentra agobiada por una enfermedad ocular.

También aparece Rocío Celeste, la criada negra de Jenny, con sus cantos

reticentes, que rehusa seguirla en su fuga con Mr. Greene a Nueva York,

Otro personaje que interviene en la trama es el señor del Monte, gerente del periódico La Nación: individuo de dudosa honestidad que trata de sacar partido de las circunstancias, pero que al percatarse de la arrolladora personalidad del Presidente y del cauce en el que desembocará irremisiblemente la voluntad del pueblo, se acomoda a las circunstancias. Antes, sus manos ambiciosas sintieron el escozor del dinero, del "embute" que recibiría si apoyaba a los representantes de las transnacionales petroleras; pero ahora, temeroso, frente a esta tremenda fuerza del pueblo, desatada inconteniblemente, se retracta. No es que ame a su nación, no le importa la soberanía de su Patria, si no más bien parece un animal dañado, que es obligado por las circunstancias y por su propia conveniencia a someterse "al ganador hasta que pierda".

En esta novela, la trama es lo que menos importa, solamente sirve para brindarnos la oportunidad, para motivarnos, adentrarnos y mostrarnos un girón de nuestro progreso histórico nacional.

SE LLAMABA CATALINA:

Es una novela que aunque el mismo Mancisidor agrupa como novela histórica, tiene más de autobiográfica que cualquier otra de las que hemos reseñado. Sabemos que el autor tenía la intención de escribir una trilogía que narrara, con matices de la historia, su vida hasta el momento en que sobreviene su deceso en 1956, en Monterrey, Nuevo León.

En esta novela nos narra una serie de anécdotas que se desarrollan en su niñez y adolescencia, en su amada Veracruz. En ella aparecen personajes que de alguna manera influyen en su vida adulta. Amistades de sus padres; sus compañeros en la Escuela de Maestranza Naval; personajes curiosos lanzados al puerto por las caprichosas.

La obra es sencillamente una colección de anécdotas de su primera juventud.

Entre los personajes que desfilan en esta colección, con sólo una trama convencional que le da apariencia de novela a la obra, encontramos al negro Joaquín, quien le descubre a José los secretos de la procreación; Giovanni, un italiano desarraigado y tortuoso, que descubre a su mente inquieta y sedienta las tonalidades de la literatura del Renacimiento de Italia; Anita, su maestra

de primaria, y a todos los otros maestros, que le ayudan a proyeerse del instrumental para expresarse e investigar; a la Malagueñita y la Cubana, mujeres de la farándula porteña, que le enseñan el arte amatorio y las argucias para proveerse de dinero. En fin, el autor nos relata con una ingenuidad agradable todo el panorama de su adolescencia, que desfila ante nosotros como un álbum fotográfico querido por su poseedor.

Solamente en la parte avanzada de la obra vemos un nexo con el ambiente revolucionario, que como algo que le reintegra a su línea habitual, nos hace reconocerlo nuevamente. Aparece el Tío Vento Ventura, un revolucionario preso, al que conoce en el castillo de San Juan de Ulúa, y al que ayuda, al principio sin darse cuenta en su labor conspiradora contra el régimen, pero después conscientemente. José llevaba mensajes ocultos dentro de trompos de madera a los otros revolucionarios.

La obra tiene un final significativo que la une con todo el resto de sus novelas: el autor va madurando en sus convicciones y termina por dejar de ser sólo un propagandista de la causa revolucionaria y marcha a la lucha que ya ha empezado en el norte del país.

Sin embargo, el título de: Se llamaba Catalina, no está de más. En esta obra se exalta persistentemente la figura de la madre en forma sublime. La madre, nuevamente es alentadora del deber y la conducta que él debe seguir paso a paso. El descubre la injusticia, la ruptura de los treinta años de dictadura porfirista que el país ha soportado sin alternativa. Pero todo tiene un final, y todo final un principio; ahora la Revolución es la vida que le llama y le urge a marchar y a luchar por el cambio.

IV. CARACTERÍSTICAS LITERARIAS,

Juan Coronado, al hablar de las características de la narrativa de la Revolución, separa éstas en características temáticas y características formales.

Entre las primeras señala:

- "-Gusto por lo popular.
- Sentido telúrico
- Pesimismo
- Violencia (exterior o psicológica)
- Omnipresencia de la muerte.
- Movimiento de grupos (en sentido bélico, político, social, racial, psicológico).
- Actitud crítica."⁽³⁹⁾

Y en lo que se refiere a las formales, establece un análisis respecto al género, los procedimientos narrativos y la corriente literaria en la que puede encuadrarse dicho ciclo.

Por otra parte, Antonio Castro Leal señala que la novela de la Revolución tiene las siguientes características: La condición de ser novelas con reflejos autobiográficos; de cuadros y visiones episódicas; expresarse como novelas de esencia épica y de afirmación nacionalista .

Otros críticos como Luis Arturo Castellanos, nos presentan variantes características, de esto nos dice:

"Otro de los aspectos destacados de la novelística de la Revolución es el relativo al ímpetu vital, a la realización de la personalidad, (...) hacia un jefe, un caudillo, un dirigente".⁽⁴⁰⁾

El mismo Luis Arturo Castellanos nos señala dos características que se presentan en este mismo ciclo:

"El descreimiento en sus fines últimos y en sus logros en el mejoramiento de las clases populares."⁽⁴¹⁾

39.- Juan Coronado, Artículo citado, p.50.

40.- Luis Arturo Castellanos, "La novela de la Revolución Mexicana", en La crítica de la novela mexicana contemporánea, (presentación de Aurora M. Ocampo), Inst. de Invest. Filológicas, UNAM, México, 1981, p. 31

41.- Luis Arturo Castellanos, Ibid. Ensayo cit. p. 34.

Y "El sentido de solidaridad en un grupo, la sensación de ser parte de algo superior". (42)

De todas estas características que los críticos han encontrado como constantes en la estructura de la novela de la Revolución, o en la narrativa de la Revolución (como la define Coronado), son coincidentes en su esencia.

En este trabajo se utilizarán como orientación para analizar la obra narrativa de José Mancisidor; sin embargo, es prudente aclarar que la intensidad o insistencia con que se presentan algunas de ellas, varía de acuerdo con la intención y tendencia de cada novela. La aparición de estas características está supeditada a la trama y relativamente al momento histórico al que se refieren.

Es de observar que estas características se presentan de una forma correlativa; es decir que el tema sugiere la forma, aunque no pocas veces los críticos de este ciclo han señalado una cierta indefinición de la forma. De esto nos dice Juan Coronado:

"Lo que buscan los escritores es, sobre todo, dar cuenta de tan decisivo suceso. La complicación de los diversos factores culturales e históricos - crea la necesidad de expresar la situación en textos que son documentos, reportajes periodísticos, memorias... Y todo eso se expresa con la conciencia de estar haciendo, al mismo tiempo, literatura". (43)

El mismo crítico nos dice que literariamente hablando, la narrativa de la Revolución representa una ruptura con el Modernismo y una continuidad con el realismo del siglo XIX. Tomando en cuenta todo lo anterior, aquí se intentará analizar su obra narrativa y señalar ciertas características de las enumeradas que se encuentren en ella.

42.- Luis Arturo Castellanos, *Ibid*, Ensayo cit. p. 44

43.- Juan Coronado, *Art. Cit.*, p. 49

OBSERVACIONES.

A ESTILO.

Sus bases autobiográficas:

En el último cuarto del siglo XIX los escritores de México encontraron sus fuentes en la aprobada literatura del costumbrismo europeo y en el Modernismo. Además, en esta época, todos escribieron para las clases medias y altas, cuya moral y filosofía de la vida reflejan en sus obras.

Sin embargo, estos escritores se olvidan de los desprotegidos, entre ellos los indígenas que si bien puede decirse que al inicio de nuestro siglo aparecieron varias novelas que trataban el tema indigenista, únicamente lo hacían por curiosidad y sin profundizar en su problemática.

Fue hasta el inicio y la continuación de la Revolución cuando los escritores mexicanos se vuelven en los temas de la realidad social y en la problemática urbana y rural, y entran en un mundo de fuertes y amargas realidades. Así que para el fin de la segunda década del siglo XX un verdadero ejército de interlocutores para los marginados del México verdadero habían aparecido, Azuela, Guzmán, López y Fuentes, Mancisidor, Rafael T. Muñoz, etc.

Todos estos escritores abandonan la influencia europea y encuentran su nueva fuente de inspiración en la Revolución. Y como material original de sus obras utilizan lo vivido, lo actual, la Revolución. Estos escritores crean sus obras como autores paralelos del mismo fenómeno, son ellos los que terminan con el estéril costumbrismo romántico de los escritores porfirianos. Sus fuentes principales fueron autobiográficas, pues ellos incorporaron en sus obras la esencia del sufrimiento humano que compartieron y del cual fueron testigos de esto y los anhelos de justicia social que ellos reconocieron faltaba para su pueblo.

José Mancisidor utiliza también este estilo autobiográfico, de que dijo: "Con una posición netamente establecida al drama humano, es actor y no sólo es espectador en los acontecimientos de su tiempo. Por esta razón, sus obras todas tienen como punto de apoyo sus experiencias personales y capta las ansias populares de justicia social. Por eso su estilo novelístico se hizo básicamente un

hecho real en vez que imaginativo y su estilo didáctico se hizo más lírico que actual."⁽⁴⁴⁾

Para esta nueva escuela de escritores de experiencias personales la novela se hizo el arma de una fuerza inevitable por la lucha de México para los mexicanos y el personaje más importante de casi todas las obras de ellos llegó a ser la gran masa del bajo pueblo indio.

La mayoría de estos escritores han sido participantes en la Revolución, por eso escribieron como escritores y actores en sus propias obras. Sus fuentes fueron autobiográficas. Sus obras están caracterizadas por su condición de memorias más que de novelas. Cada uno, a semejanza de lo que aconteció con nuestros cronistas de la Conquista, propala su intervención fundamental en Revolución de la que casi todos se dirían sus ejes.

Habíamos ya anotado que el indio viene a ser personaje central de varias de estas novelas, ya él se ha rebelado contra la iglesia, el hacendado y el gobierno; mientras que su representante, el novelista mexicano, hizo una rebelión paralela contra las formas anteriores del arte, descendiendo "al pueblo" para sus personajes.

Pero estos novelistas toman al indio como personaje central de sus obras no para dar sentido pintoresco a ellas, sino para hacerse portavoces de los reclamos tan justos y centenarios de los indios.

Los hombres pensadores de todas las latitudes americanas se empezaron a preocupar por los problemas sociales señalados en la novela de la Revolución: por los problemas del indio, el labrador, "los de abajo", en general. La literatura abandonó el preciosismo del estilo modernista para apuntar las ideas sociales. Aún la novela indianista se despojó del colorido romántico de su pasado y convierte a la prosa en testimonio preocupante de la problemática social. Los pintores de esta época, Diego Rivera, Orozco, Siqueiros, etc., coinciden con los novelistas, al poner al pueblo en el centro de la escena y dejan que la voz del pueblo encauce el curso de sus ideas novelísticas.

Mancisidor, al igual que todos estos novelistas ha tomado como protagonista central al pueblo.

44.- Mario Puga, "La Última entrevista", Novedades, 2 de Sept. de 1956, No. 329, Sección sobre literatura, p. 1

Por ejemplo en su novela El alba en las simas, por boca del honesto líder obrero, Osuna, declara con su convicción personal que el Pueblo es la única fuerza de valor en la sociedad.

Aún más, Mancisidor va más allá de la convicción teórica de la soberanía del pueblo, su estilo demuestra una simpatía de compasión de los anhelos de los tambaleos populares, de las esperanzas de los trabajadores que hicieron posible ver más allá de la grandeza del pueblo, como cuando habla del presidente y dice:

"El era un mexicano y también un aprendiz de obrero: un miembro de esa gran familia que nacida del fondo de la tierra ascendía lenta y convulsivamente al porvenir".⁽⁴⁵⁾

Mancisidor, en su encuentro e identificación con el pueblo, descubre los grandes valores de este pueblo: la grandeza espiritual que hermana a los hombres en la pobreza; el acendrado amor a la tierra, no sólo como objeto de redistribución agraria del peón, sino como fuente de donde la gente saca sus fuerzas. La tierra significaba muerte y vida, de ahí que en su novela la muerte en el campo de batalla se transforme en una reunión con la fuerza de su vida, la absorción de la unidad en el gran total de donde sale la gente. Esto se ve muy claramente en las palabras del Canteado, personaje de En la rosa de los vientos.

"¿Qué valemos nosotros si carecemos de un pedazo de tierra? Por eso la abonamos con nuestros huesos y nuestra carne. No hay un rincón de la tierra que no esté empapado con nuestro infinito sufrimiento..."⁽⁴⁶⁾

En la mayor parte de las novelas de Mancisidor encontramos presente este autobiografismo, característico de este ciclo, del cual dice José Luis Martínez:

"Son casi siempre alegatos personales más que novelas, semejanza de lo que aconteció con nuestros cronistas de la Conquista, propala su intervención

45.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en Obras completas, T. III, p. 252.

46.- José Mancisidor, El alba en las simas, en Obras Completas, T. III, p. 696.

en la Revolución de la que casi todos se dirían sus ejes."⁽⁴⁷⁾

Sin embargo, en el caso de Mancisidor, es posible disentir respecto de la opinión de José Luis Martínez, ya que el autor bien poco se preocupó respecto del género, y en ella se nota una ausencia total de presunción como actor, sino más bien se concreta a manifestarnos su testimonio de manera idónea y mesurada.

Desde su primera novela En la rosa de los vientos, podemos localizar el autobiografismo, en ella nos narra su vida en Veracruz en el periodo en que ocurre la invasión norteamericana, cuando es atraído por la lucha revolucionaria y se da de alta el 20 de marzo de 1914, en las filas carrancistas, hasta que, en 1924 causa baja en el ejército.

Es la figura del líder León Cardel quien lo impulsa al campo revolucionario:

"Ante mi vista tengo las letras de León Cardel. Me habla de la lucha que el pueblo viene sosteniendo en contra de sus verdugos. De sus triunfos y derrotas. De todo lo que el hombre debe hacer para reconquistar su propia dignidad. 'Y tú -concluye- ¿puedes vivir así? ¿Me habré equivocado contigo?'"⁽⁴⁸⁾

Y José no se resiste al llamado revolucionario, y marcha a Tamaulipas a enrolarse en la División de Oriente, junto con otros de los cadetes de la Escuela de Maestranza Naval.

El ambiente familiar está descrito de tal manera, que alienta el impulso hacia la lucha y el patriotismo. El mismo José vio cómo su padre fue asesinado por los esbirros del "chacal" Huerta, y ahora su madre le vierte palabras de valiente y denodado coraje:

"-Vé a donde tu deber te lleve. Aquí esperaré contenta de haber parido un hombre. Esta es, corazón mío, la misión de nosotras las madres. La semilla fructifica en la tierra, pero la tierra sólo es fertilizada con el abono de nuestros hijos".⁽⁴⁹⁾

47.- José Luis Martínez, Literatura Mexicana del Siglo XX, México, Antigua Librería Robredo, 1949.

48.- José Mancisidor, "En la rosa de los vientos", Obras completas de José Mancisidor, Ed. Gob. del Edo. de Ver., Xalapa, 1979, T. III, p. 122

49.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en Obras Completas, T.III, p.123.

Mancisidor al referirnos su ambiente familiar, al lado de la recia figura paterna, que murió por el ideal revolucionario, exalta la figura materna. Esta exaltación será reiterada en otras de sus novelas, principalmente en Se llamaba Catalina.

También en su novela La asonada (1931), campea la característica autobiográfica, toda ella nos narra una serie de vivencias del propio Mancisidor:

"Hemos llegado. La ansiada Veracruz se atraviesa juguetona en nuestra marcha. Su aspecto antiguo y sugerente embarga por un momento nuestro magín. Sus calles permanecen entristecidas y la angustia refleja en las caras de los pocos moradores de la ciudad, que con mirar embrutecido ven el desfilar"⁽⁵⁰⁾

En esta novela predomina la narración en primera persona, indicando la presencia del "yo" actor y autor:

"¡El general Antúñez, ha sido fusilado! La noticia no me sorprende, por que de antemano la esperaba, más no puedo refrenar el vuelo fugaz de un pensamiento fraternal para la memoria de aquel hombre, salido de la nada, encumbrado a la mareante altura de los favoritos en el alza y baja de nuestras luchas internas y que paga hoy, con menos aptitud que otros, el precio costosísimo de su desbocada ambición"⁽⁵¹⁾

Igualmente Frontera Junto al mar, tiene carácter autobiográfico. En ella nos refiere sus experiencias de adolescente, cuando fue cadete en la Escuela de Maestranza Naval. Hay grandes rasgos de su vida entre las páginas de esta novela. En ella Mancisidor se muestra como gran conocedor del ambiente popular y de la vida en un barrio de pescadores. Por sus páginas desfilan personajes representativos de la realidad porteña que José conoció. Priva en ella el tremendo impacto que representó la presencia extranjera en Veracruz.

"La procesión se había hecho impresionante, la ciudad entera venía allí y expresaba, callada, pero solemnemente, su protesta por la invasión. Hombre, mujeres y niños, ricos y pobres, creyentes y descreídos, blancos, negros mulattos y mestizos, decían con su presencia lo que sus herméticas bocas no podían expresar. Sobre el dolor reinante, una tierna voz de mujer apuntó:

50.- José Mancisidor, La asonada, en Obras Completas, T. II, p. 31.

51.- Ibid, p. 124

-Mexicanos al grito de guerra,,,

La multitud se estremeció. Pero silenciosa, recogida en sí misma, cont
núa su camino."⁽⁵²⁾

Pero es principalmente el patriotismo el que priva en esta novela. Todos los porteños se olvidan por un momento que la Patria está en una guerra civil, y frente a la presencia del invasor se aglutinan como un todo para defender a la nación. Cabe señalar aquí que la obra Mancisidoriana presenta como otra característica propia del ciclo revolucionario:

-Una fuerte conciencia nacionalista

Este sentir patrio, aparece frecuentemente en sus obras, principalmente en novelas como Frontera junto al mar, En la rosa de los vientos y El alba en las símas. Es en la primera obra donde se siente palpitar el sentido de lo nacional, cuando todo el pueblo se opone a los extranjeros, luchando en las costas y en las calles de los suburbios, cuerpo a cuerpo, sin temor a perder la vida defendiendo su suelo. Los cadetes de la Escuela de Maestranza Naval, en donde José Mancisidor estudiaba, repiten nuevamente la hazaña heroica de los otros también jóvenes: héroes que murieran en el Castillo de Chapultepec, el año de 1847. Todo el pueblo veracruzano se transformó en héroe, no sólo los cadetes. Aún más, la intensidad del sentimiento nacional es tan fuerte, que ha ce olvidar a los individuos la autoridad a la que están supeditados, como es el caso del Teniente Melesio Infante, perteneciente al ejército huertista, que muere en la defensa de la ciudad. O el caso de Chespiar, un extranjero anarquista que, también olvidándose de su propia ideología, se ve atrapado en la fuerza de la conciencia nacionalista, y empuja un arma para morir en la batalla.

El mismo Chespiar, el anarquista, pone en entredicho su ideología cuando dice:

"-El hombre es un ser absurdo- exclamó Chespiar como para justificarse ante el Chumbelo que lo arrastraba ya lejos de allí-. Se pasa toda su vida pensando en algo, y cuando tiene que obrar porque las circunstancias lo reclaman,

52.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, en Obras completas, p. 497, Tomo III.

entonces olvida lo que ha pensado y obra contrariamente a sus decisiones."⁽⁵³⁾

Y es que Chespiar siempre había defendido su libertad de acuerdo con su pensamiento anarquista, pero ahora, frente a la absurda invasión dictada desde Washington por Wilson, no puede negarse a ser "un mexicano, un veracruzano más":

"No -denegó Chespiar con gesto enérgico-. Ahora no me equivoco. Pude creer que me daría lo mismo que los gringos o los de Huerta ganaran la partida, porque no supe descubrir por encima de Huerta y los mezquinos móviles que a aquéllos impulsan, está el pueblo... ¡El pueblo! esa cosa indefinible a veces, intangible en otras, pero existente... ¡El pueblo!" Lo sentí hoy, cuando vi escapar a los soldados de Huerta y aparecer, armados sin saber en donde, a tantos hombres, a tantas mujeres, a tantos niños cuyos rostros, con serme familiares, me fueron desconocidos..."⁽⁵⁴⁾

Estas fueron las últimas palabras del Chespiar, aquel desdeñoso aventurero anarquista, que siempre pensó que el concepto de nación era sólo una falacia, y que el hombre para llegar a su perfección social y política debería olvidarse por completo de los límites de su nación.

En la rosa de los vientos se pone de manifiesto nuevamente el sentido de lo patrio; porque si se luchó fue por la tierra, por hacerla propia. En los revolucionarios del pueblo estaba latente el sentimiento de que estaba enajenada, sometida a los caprichos de un amo:

"Todo México es una tierra que nos espera, a lo largo y a lo ancho y en donde quiera que el paso del hombre se asiente. Somos los llamados a hacerla florecer como lo hicimos siempre. ¿Quién se atrevería a impedirlo?... No es tan fácil lograrlo... Tierra y hombres volveremos a encontrarnos en nuestro camino..."⁽⁵⁵⁾

Hay en la obra de Mancisidor una plena conciencia de nación, de que se está luchando por la tierra, por rescatarla del yugo y rescatarse ellos mismos, los revolucionarios y el pueblo, del sistema feudal de las haciendas. Ya que, si la Revolución fue algo tremendo por su violencia, peor era la situa-

53.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, T. III, p. 490.

54.- *Ibidem*, p. 490.

55.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en *Obras Completas*, T,III, p. 264

ción en las haciendas bajo el régimen porfiriano.

En la novela de Mancísidor hay una continuidad de este sentimiento nacionalista. Esto lo vemos en El alba en las símas, cuando repasa otro hecho social que representa la defensa de nuestro país frente al imperialismo norteamericano. Ya vista de lejos la tormenta revolucionaria; ya grabadas en la historia patria los triunfos y derrotas; pasadas las traiciones amargas que convulsionaron a nuestra sociedad; ya rescatada la confianza de los intelectuales, se yergue la figura de Lázaro Cárdenas, que enarbola la ley y el derecho, frente a los intereses mezquinos del imperialismo. Nuevamente aparece la Patria frente a todo y por sobre todo. Es el presidente y el pueblo, unidos como una fuerza inmarcesible, los que rescatarán el subsuelo patrio de las manos extranjeras:

"Nos apoyaremos en la ley- insistió-, si con la ley alcanzamos el triunfo; pero yo, por mi parte, he de apoyarme en el pueblo. Porque sólo el pueblo no nos defraudará.

Trascendía, en su voz una íntima y sentida convicción... El presidente confiaba en el pueblo, porque solamente, quienes traficaban con su nombre, debían temerlo. El vivía su dolor y sentía, en su propio pulso, el latir de sus diarias pulsaciones. ¿Luchar? Hasta donde fuera necesario para hacer respetar su soberanía y defender, con sus dimensiones físicas, sus virtudes morales."(56)

También podemos ver que aunado a este sentimiento nacionalista, aparece un tono épico en su prosa, tal como lo menciona Antonio Castro Leal, como característico de las novelas de la Revolución. Todos los críticos coinciden en que los novelistas de este ciclo están concientes de que el contenido de su narración es en sobremanera trascendental. Por esta razón sienten el tono épico en forma natural. Ante la importancia del tema que están tratando, su estilo se vuelve, casi podría decirse "impresionista", sienten un ansia, una angustia por comunicarnos sus vivencias de un modo rápido, sin detenerse a meditar mucho:

"Alcancé a Catalina, que asustada musitó:

-¡Hijo...!

- ¿Qué haces aquí?
 - Me voy...
 -¿Adónde?
 -¡A la Revolución...!
 -¿Estás decidido?
 -¡Sí...!
 -¿No te arrepentirás?
 -¡No!
 -Puedes perder la vida...
 -¡Y qué...!
 -¡Entonces, prepárate!
 -¡Estoy preparado ya!" (57)

Por este tono, don Antonio Castro Leal dice que la novela de la Revolución tiene como característica el presentar "cuadros y visiones episódicas", como si se tratara de un álbum fotográfico, cuyas vividas imágenes recorreremos con nuestros ojos.

La Revolución representó una ruptura en el modo de ser y la vida cotidiana del individuo. Este hecho, de romper con todo un pasado, el pasado de la "paz porfiriana", o en otros casos hablando de los campesinos y la clase marginada urbana, con la opresión y la miseria, obligó a los individuos a reubicarse en las nuevas condiciones sociales. De esto nos dice Martha Portal:

"La Revolución supuso la introducción en el tiempo de las opresiones y cacicazgos- en Azuela, por ejemplo; y en el tiempo sin aliciente de la vida ranchera en el Norte -en Muñoz, principalmente-, de un tiempo de radical novedad! La Revolución es el tiempo de tránsito, la posibilidad de acceder no al mañana idéntico, sino al futuro". (58)

Y es esta alteración de lo cotidiano la que impele al individuo a buscar una:

57.- José Mancisidor, Se llamaba Catalina, en Obras Completas, T. II, P. 600-601

58.- Marta Portal, Proceso narrativo de la Revolución Mexicana, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1980, P. 320.

Realización de la propia personalidad.- Esta realización de la personalidad esta íntimamente ligada al problema de identidad. Por esta razón los narradores de la Revolución enaltecen a los caudillos revolucionarios, o bien exaltan la figura de los líderes intelectuales. En el caso de José Mancisidor, encontramos, revisando sus novelas, que sus personajes luchan por conseguir una realidad mejor a aquella en la que han vivido, y por lograr identificarse y realizarse dentro de esta nueva realidad.

Por ejemplo, en La asonada, el personaje central, está bajo las órdenes dos jefes militares que participan en esta revuelta, que se puede fácilmente identificar en parte con las dos rebeliones en las que él participó, la de Arnulfo R. Gómez y la de José Gonzalo Escobar. Los jefes del protagonista son: el coronel Antúnez y el coronel Hinojosa. El primero al ver que la rebelión está inclinada al fracaso, huye y muestra su cobardía, no así el coronel Hinojosa que muestra su honrría y su valor. Mancisidor lo exalta, en cambio critica y desprecia al coronel Antúnez, que en su huída fue capturado y ejecutado, sin juicio previo:

"Imagínate- exclama malhumorado Rubén- que el Jefe nos hizo creer en su marcha sobre Santa Lucrecia por la vía de Puerto México, en tanto que nosotros debíamos esperar sus órdenes para atacar por aquí. Ahora recomienda nos rindamos a las fuerzas del gobierno, porque él ya se puso en fuga, convencido de que nos encontramos perdidos..."⁽⁵⁹⁾

El protagonista logra en su juventud identificarse con el coronel Hinojosa, por su valentía y su honrría, sin embargo muestra un total rechazo hacia el coronel Antúnez. Por otra parte, achaca el fracaso de esta rebelión a la indecisión de sus jefes, que trasciende a lo largo de la trama, en cuyo final el "yo" protagonista se libera del sometimiento a cualquier jerarquía y encuentra en la propaganda de su ideología socialista su propia manera de ser.

En la Rosa de los vientos, se exalta la figura de los caudillos como Don Venustiano Carranza, Francisco Villa, Emiliano Zapata y se evoca el temprano martirio de don Francisco I. Madero. Independientemente de estos caudillos a quienes se enaltece, aparecen en la trama personajes típicos de la Revolución,

que son el pueblo mismo que ha sido retratado en su valentía y su sacrificio: El "Canteado", especie de centauro del norte, que nos hace recordar la figura de Villa, o quizás también la figura de Don Segundo Sombra de Gálvez. Este hombre les sirve de maestro a los dos jóvenes que han ido a engrosar las filas de la División de Oriente. Otro personaje es la "Madre" soldadera endurecida por la lucha, que infunde valor a los jóvenes revolucionarios, pero que esconde y manifiesta después una ternura y un valor espiritual que se agigantan.

León Cardel es el líder agrarista cuya figura trashumante se perfila en el curso de sus novelas: En la rosa de los vientos y Frontera junto al mar. Son sus ideas y su vida misma, lo que inspira a Mancisidor retratado en sus obras, para que continúe y no desista en la lucha revolucionaria.

"Todo el día lo paso pensando en lo que León Cardel me dice y mientras más pienso en ello, más apenado me pongo por mi alejamiento de una lucha en la que algo se espera de mí. ¿Cómo mantenerme impasible y cómo permanecer indiferente cuando otros hombres luchan por nosotros? Esto me parece una vergüenza... Evoco las frases que en días no muy lejanos escuchara de León Cardel y como si nuevamente las oyera, me pregunto: ¿soy una bestia o soy un hombre..?"(60)

Otra característica, a la que Juan Coronado la define como "pesimismo", y que más bien sería conveniente llamarle:

Desengaño o frustración frente a los resultados de la Revolución: se localiza con frecuencia en el desenlace de sus novelas. Por ejemplo, nuevamente En la rosa de los vientos, El "Canteado", que ha luchado y que ha visto morir a muchos campesinos como él, no se muestra satisfecho por los resultados a que los ha llevado la Revolución.

"Si se le preguntara a los miles de campesinos que nos acompañan, si ha triunfado la Revolución, se pondrían en pie para negarlo. Los huesos y la carne de sus muertos abonan la tierra. Pero la tierra continuaba siendo aún el se-ñuelo de sus luchas. Por ella estaban listos para librar otros combates. Sin embargo, para estos oficiales, ajenos a lo que los campesinos querían, todo ha bía terminado."(61)

60.- José Mancisidor, En la Rosa de los vientos, en Obras Completas, T. III, Pp. 122-123.

61.- Ibid, p. 171

Y más adelante, en una campaña en el noroeste del país, se encuentran en una comunidad indígena, en la cual no se nota ningún cambio desde la caída de Porfirio Díaz hasta el período posrevolucionario y el mismo narrador reflexiona así:

"¿Que México había pasado por una Revolución? ¡Eso no se relacionaba con ellos...! Hasta podría afirmarse que lo ignoraban aún. ¿Había habido en México alguna Revolución? México estaba muy distante; existía un mar de por medio. Además, México era un país de constantes Revoluciones. De luchas y altercados sangrientos. Sus hombres peleaban por causas inconcebibles... Por un pedazo de tierra, por comer mejor, como si no les bastara con sus tortillas em barradas con frijoles o con chile..."(62)

Estos indígenas marginados ni siquiera se sentían parte de México y eran fácilmente manipulados por los intereses de los jefes revolucionarios, o aun de aventureros que se enriquecían explotándolos. Es bien conocido que los obreristas se valieron de la superstición de los indios yaquis para enrolarlos como carne de cañón, con el señuelo de que si morían en el combate resucitarían en su tierra rodeados de sus parientes e hijos y disfrutando de riquezas y bonanza. Los jefes obregonistas se valieron de ellos para contrarrestar la rebelión en su contra en el noroeste de Veracruz.

También en la misma voz del "Canteado", encontramos el desaliento y la angustia cuando dice:

"-¿Qué haré ahora? -¡Solo la tierra muerta! ¡La tierra muerta que nos es pera...! ¡Habrà que volver a ella como un hijo pródigo...! Es fácil decirlo: ¡Volver a ella...! No obstante, la tierra sigue siendo un sueño, una ilusión intangible e irrealizable. ¿Por qué? ¿Fue acaso todo esto que hemos pasado, un engaño miserable...? ¿Ha sido por desgracia una odiosa mentira? ¿Cómo quedar en paz con nosotros mismos? ¡Malhaya quien quiera jugar con tanta sangre y tanto muerto...!"(63)

Y lo que en el "Canteado" de En la rosa de los vientos, es un sentimiento de insatisfacción frente a los resultados de la Revolución, se vuelve pro-

62.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en Obras Completas, T. III, p. 254.

63.- Ibid, p. 261.

testa propagandística de la ideología socialista en Juan Manuel, el protagonista de La ciudad Roja, cuando en los panfletos que tapizan las calles de Veracruz apoyando la huelga inquilinaria aparece:

"En esta Revolución pequeño-burguesa-proletaria, hecha solamente con la sangre proletaria, los primeros han satisfecho sus nabelos oportunistas, mientras que los últimos masa desorientada aún, continúan viviendo en igual miseria que otros días. Detenerlos en la ascensión, cuando la sangre caliente aún de nuestros hermanos no se ha secado en la vastedad de nuestras campiñas, es cobarde y criminal." (64)

Aquí Mancisidor resalta su ideología, y mira como un crítico socialista los anhelos insatisfechos de la masa obrera. A esta obra La ciudad roja, se le tildado como una simple propaganda comunista, pero aquí no se trata de ver sus aciertos o errores, únicamente señalar que representa una protesta frente a la marginación y miseria que no fue resuelta por la Revolución.

La huelga inquilinaria a la que se refiere Mancisidor, se llevó a cabo en abril de 1920 Herón Proal, líder intelectual de ella, le sirvió de inspiración para trazar a Juan Manuel, el personaje central de la novela. Esta huelga tuvo trascendencia en la historia del movimiento obrero mexicano.

Respecto de la violencia que Juan Coronado clasifica como característica temática de este tipo de novelas, podemos decir que Mancisidor en su obra no se regusta en ella. Si en alguna ocasión se hace referencia a ella, sólo es de una forma intrascendente; trata de evitarla, a pesar de que él mismo ha estado en el torbellino bélico. Y si a la violencia la minimiza, en cambio vemos que está presente la reflexión sobre la muerte, a la cual se desprecia y aún se le insulta:

"-¿Te parece ilógico lo que pensamos? No queremos que la muerte nos atrape sin la seguridad de que los nuestros han de gozar los beneficios que para ellos reclamamos. ¿Con qué objeto se ha hecho la Revolución?" (65)

64.- José Mancisidor, La ciudad roja, en Obras Completas, T. II, p.193

65.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en Obras completas, T. III, p. 160.

Se juega con la muerte, se hace un trueque cuyo objeto es la propia vida a cambio de otra nueva vida, no ya para el que la pierde sino para los que la conservan.

Y más el "Canteado" sube de tono en su diálogo con la muerte:

"-¡Muerte hija de perra!, -exclama furioso-, ¿Piensas que te temo? Nadie te desprecia más que yo...

La madre lo oía y se santiguaba. Con esto sólo lograba enardecerlo más y aumentar su cólera que estallaba y ardía."⁽⁶⁶⁾

Se tiene la conciencia de que la muerte servirá para conseguir ese futuro mejor por el que se lucha. Hay un cierto elemento subconsciente, aunque parezca contradictorio del cristianismo que promete después de esta vida un paraíso, siempre y cuando se haya luchado por la verdad; y la verdad para el Revolucionario es la lucha misma por la justicia social en la que se ofrenda la propia vida.

Aun en La ciudad roja, obra considerada como de mera propaganda socialista, puede verse que el protagonista Juan Manuel, ofrenda su vida junto con todos los demás camaradas, en aras de la lucha obrera. Al final de la obra, nos describe el aspecto de la plaza en donde se ha perpetrado la masacre:

"las amplias avenidas manchadas de sangre, los banderines rojos y los gallardetes desafiantes regados caprichosamente, daban a la población el aspecto exótico de una roja ciudad cuyos tintes sangrientos se afirmaban por instantes".

Y eran las palabras de Juan Manuel, inscritas con letras blancas en un lienzo rojo, las que abatián los rostros de las tropas avergonzadas:

"Somos solamente sembradores en los campos fecundos del futuro".⁽⁶⁷⁾

Por otra parte, refiriéndonos al concepto que Mancisidor tiene de la mujer, podemos decir que en sus personajes femeninos predomina la abnegación, la valentía, el coraje y la decisión.

66.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, p. 166

67.- José Mancisidor, La ciudad roja, en Obras Completas, T. II, p. 292.

Haciendo una revisión somera de su obra, encontramos que desde En la rosa de los vientos, las figuras femeninas que aparecen en ella destacan por su abnegación y sacrificio hacia la causa revolucionaria: Catalina, la Madre de Mancisidor; La Madre, soldadera experimentada, que perdió a su hombre en la batalla y que ahora acompaña a los revolucionarios; Judith, el único personaje femenino que representa para el narrador el elemento discretamente erótico, ya que aparece envuelta en un halo de espiritualidad. Es una especie de religiosa, que motivada por los sucesos revolucionarios se ha visto obligada a servir como enfermera en un hospital militar. El protagonista se enamora de ella, pero Judith le explica que no es capaz de sentir atracción física por ningún hombre, que ella se ha dedicado por completo a la religión:

"Ahora mismo, sobre la fresca superficie de este campo fecundado por el sol y el agua, me gustaría entregárteme y hacerte mío. Pero todo esto en mí no es más que una complicada especulación cerebral... ¡Mi sexo no respondería...! Y descubriría yo en tus ojos admirados la muerte de tu amor..."⁽⁶⁸⁾

Y más adelante, confiesa que fue esta experiencia amorosa la que le crea un complejo:

"Durante algunos años las mujeres sólo fueron para mí un sexo. Y en cuanto el sexo me cansaba dejaba de pensar en ellas... Mas mi amistad con Judith se prolongó por mucho tiempo en una lealtad sin límites como una reacción a mi escondido despecho..."⁽⁶⁹⁾

Otras experiencias de tipo erótico las encontramos en su novela Frontera junto al mar, cuando en su adolescencia convive en los bajos fondos portuarios con mujeres de la vida nocturna, pero éstas son simples aventuras que le sirven de marco en donde se mueve él y Chespiar, el anarquista.

Fuera de esto, podemos decir que el elemento erótico está casi ausente en la obra de Mancisidor. En cambio, exalta el valor maternal en la figura de Catalina, La madre y en su diario novelado De una madre española hace referencia nuevamente a los valores espirituales de la mujer. La madre española se concientiza y se decide a luchar, no desde la trinchera, sino en Madrid mismo para apoyar la resistencia:

68.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, en Obras Completas, T. III, p. 203

69 ← Ebid. p. 203

"-¿Qué es el fascismo? ¡Qué importa la teoría política! Ante nosotras tenemos la respuesta. Jamás la brutalidad de un régimen fue más inhumana. Nuestros niños nos reclaman. Nuestros ancianos nos necesitan. Nuestras mujeres indefensas piden un lugar en el combate, Seamos todas una en nuestra decisión por la victoria."(70)

Y también en El alba en las simas, nuevamente la imagen femenina que podemos percibir es la de una mujer que ha servido de guía y apoyo a Lázaro Cárdenas en su trayectoria de lucha: doña Gertrudis Sánchez, de cuyos talleres impresores de Jiquilpan salieron los primeros escritos en los que se atacaba abierta o encubiertamente la dictadura. Lázaro era un joven, que al preparar y leer este material de impresión, se fue concientizando de la realidad social. Fue de allí, de la imprenta, de donde Lázaro salió a la lucha armada:

"Pasaron los años y la lucha continuaba. Doña Gertrudis Sánchez lo perdió todo: su imprenta y sus otras pequeñas propiedades. Mas todavía soñaba: "si la Revolución triunfa, él rescatará mis bienes"... No obstante de él nada se sabía."(71)

Mancisidor resalta tanto las virtudes espirituales de la mujer, que hace que hasta las mismas mujeres de la vida liviana del puerto cooperen en la causa revolucionaria. Por ejemplo, en su novela Se llamaba Catalina, aparecen Amelia y "Rayo de Sol" dos muchachas que servían de contacto entre los presos políticos del castillo de San Juan de Ulúa y los revolucionarios. Mancisidor, entraba como mandadero en esta prisión, cuando todavía era adolescente, y un preso, el tío Vento Ventura, le daba trompos labrados durante las horas largas de su reclusión. En ellos se ocultaban mensajes y consignas para los revolucionarios. José los entregaba a estas muchachas que tenían que ver con los guerrilleros.

"Desde entonces todos los mensajes de tío Vento Ventura iban a dar a manos de "Rayo de Sol" y las respuestas, las que Tío Vento Ventura recibía, venían a su vez de manos de "Rayo de Sol." Pero, ¿de quién provenían esos mensajes y a

70.- José Mancisidor, De una madre española, en Obras Completas, T.II, p. 461.

71.- José Mancisidor, El alba de las simas, p. 695

poder de quién iban a los que tío Vento Ventura me entregaba?"⁽⁷²⁾

Finalmente, en cuanto a los personajes femeninos, Mancisidor nos presenta en El alba en las simas, a Jenny, una muchacha cubana, secretaria de Mr. Campbell, el Gerente de la "Tampico Petroleum Company". Esta muchacha nos la presenta como amante del norteamericano, al cual también engaña con otro individuo. "Pedro el colombiano", drogadicto y jugador empedernido, que para justificar una ocupación escribe en una periódico capitalino.

Este personaje femenino sólo es un pretexto del escritor para hacer resaltar los manejos turbios de las compañías transnacionales petroleras, que a toda costa trataban de impedir la acción del gobierno. Jenny es una figura intrascendente, sólo representa la acción decadente del capitalismo, igual que "Pedro, el colombiano". A veces en la trama de la novela aparece una influencia de novela policiaca.

Pero también, al lado de Jenny, aparece la figura de una sirvienta negra, "Rocío Celeste", que representa el elemento popular, con su ingenuidad y sus cantilenas que contienen una protesta de la clase sometida:

Everyday: todos los días
lavar la ropa, tenderla al sol;
el viento es bueno, sabe secar,
pero las negras van a llorar.
Todos los días: everydady.

¡Ah!, vida perra, vida de negra,
recuerdo triste de old plantation,
negro borracho llega cantando,
mucha alegría, ¡con gusto a gin!
Todos los días: everyday."⁽⁷³⁾

Finalmente, en cuanto al aspecto religioso, podemos decir que Mancisidor, de acuerdo con su ideología socialista, se muestra un crítico acerbo. No obstante, rara vez en su obra vemos que se ensaña en contra de la religión, y si hace referencia a ella es fortuitamente. Sin duda alguna, se muestra respetuo-

72.- José Mancisidor, Se llamaba Catalina, en Obras Completas, T. II, p.561

73.- José Mancisidor, El alba en las simas, p. 611

so de las ideas y fe religiosa de los demás. Su sentimiento es más bien irreligioso, antes que antirreligioso. Su madre Catalina, y todos los que le rodearon fueron católicos.

Sin embargo, en algunas partes de sus obras encontramos destellos de esta irreligiosidad, que van en consonancia con su credo socialista. Al respecto de esto, en La asonada, el narrador pone en contacto al protagonista con un pastor protestante norteamericano y señala el peligro de la enajenación de la gente del pueblo con este tipo de doctrinas venidas de más allá de Texas:

"Y no alcanzo a comprender cómo es que nosotros, celosos por combatir el fanatismo de una religión como la católica por embrutecedora y criminal, vamos cayendo en el error de propagar con nuestra indiferencia otra religión que con los mismos vicios y peligros, va cumpliendo sin desmayar su disfrazada misión de conquista..." (74)

Así, igualmente que ataca al protestantismo, hace referencia al fanatismo católico. Es de observar, que cuando la Patria se encuentra devastada por la lucha, tomando como pretexto el ataque a la libertad religiosa, se lanza nuevamente al pueblo desangrado a la guerra religiosa. Y es aquí donde también hace referencia a la lucha cristera; Y es el propio protagonista el encargado de narrarnos la manera de pensar y de envenenar la mente de la gente ingenua del pueblo, por parte del pastor:

"A continuación predica, predica mucho y tendido sobre la bondad de la religión; sobre lo acertado que se manifiesta el gobierno mexicano con la represión enérgica de las actividades de los "cristeros"; sobre lo bien que haría el mismo gobierno nacional devastando las zonas infestadas de fanáticos católicos, matando a cuantos en su poder llegasen a caer y sobre lo feliz que podía ser México, si permitiera y aceptara ser dominado y regido en sus destinos por el gobierno de la Casa Blanca". (75)

Y aquí vemos nosotros que aprovecha un incidente relacionado con la religión, no sólo para criticar el fanatismo, sino también para atacar al imperialismo yanqui, que también por medio de sus sectas religiosas, trata de influir en la conciencia del pueblo, debilitándolo y robándole la voluntad. Si

74.- José Mancisidor, La asonada, p. 138

75.- José Mancisidor, La asonada, T. II, p. 136.

Mancisidor no está de acuerdo con el fanatismo católico, con mucho más razón estará en contra del otro fanatismo sectario norteamericano.

De cualquier manera, se puede decir que Mancisidor no es un antireligioso recalcitrante, sencillamente se abstiene de insistir constantemente en su obra respecto de esta cuestión. Más bien se muestra partidario de la organización social y política por medio de la cual se llegará a cambiar el estado actual de las clases discriminadas por la Revolución.

ASPECTOS LITERARIOS:

-Realismo y naturalismo en su narrativa:-

En una obra de Paul Van Tieghem, refiriéndose a la literatura del período realista, nos dice que en las novelas de esta escuela:

"...El pueblo hace su aparición en la literatura; el problema social ocupa a muchos de los que manejan una pluma; campesinos y obreros surgen en el drama y sobre todo en la novela, no ya de un modo aislado y para producir efectos pintorescos, sino en un sentido colectivo y a veces en forma que representa una amenaza al orden social admitido hasta entonces; es decir, se desarrolla la literatura humanitaria."⁽⁷⁶⁾

Efectivamente, la literatura se transforma con el realismo y naturalismo de fines del siglo XIX; el intimismo romántico deja paso a los problemas que afectan a todo un grupo social; el conflicto total se da entre individualidad y colectividad. Sin embargo, el transcurso de este cambio en la literatura y el arte en general, tiene su causa en los fenómenos sociales que ocurren en esta etapa: los cambios en las condiciones sociales mismas; la evolución de las ciencias; la biología, la filosofía y la sociología en sí.

Además, el arte mismo, como producto de la sociedad, no podía quedarse a la zaga frente a estos cambios evolutivos, necesitaba equipararse en la novela del medio en el que se producía, y la literatura como arte evoluciona.

"El arte es la imitación de la naturaleza, decían los clásicos; pero esta vez va a imitarla por entero, sin elegir, sin transformarla a través de la imaginación, sin estilizar. El realismo integral exige al escritor una objeti

76.- Paul Van Tieghem.- Historia de la literatura universal, Ed. Miguel Arimany, S. A., Barcelona, 1953, p. 359.

vidad absoluta; nada dejará ver cuáles son sus opiniones o sentimientos; incluso con la imparcialidad del sabio, ignorará el bien y el mal, lo bello como lo feo, y sólo querrá conocer "la humilde verdad". Casi nadie siguió al pie de la letra estos principios rigurosos.⁽⁷⁷⁾

De acuerdo con los conceptos caracterizantes de Van Tieghem, se puede decir que en Hispanoamérica tampoco se produjo un realismo puro, ni mucho menos un naturalismo, sino que se produce un sincretismo entre el romanticismo y esta nueva corriente literaria. Este sincretismo se da en un afán de superación o como una subconsciente necesidad de expresar el fenómeno social de protesta ante los mismos cambios que se viven; o bien, como un vehículo apropiado que sirve para testimoniar dicho fenómeno.

Y en lo que se refiere a la novela de la Revolución Mexicana, que marca su inicio en 1916 con la aparición de Los de abajo del doctor Mariano Azuela, percibimos inmediatamente este sincretismo; por una parte, la masa que se lanza a la lucha aspirando a un cambio en la miserable vida que se vivía, bajo el látigo del hacendado; y, por otra parte, el individuo que se hunde en meditaciones sobre algo que no logra entender, el por qué los demás que luchan a su lado no piensan lo mismo que él.

Sin insistir en este punto, en novelistas de la revolución y novelistas revolucionarios, se encuentra aquí un punto común, que es el sincretismo: todos los que escriben sobre este fenómeno coinciden en conjuntar por un lado uno de los postulados del realismo, tomando como contenido de su obra a la realidad, pero sujetando a esa misma realidad en pro de una causa que tiene que ver con el derecho y la justicia social.

La obra narrativa de don José Mancisidor participa de las características de la novela de la Revolución: es sustancialmente autobiográfica; toma la realidad del hecho histórico como su contenido; pero no se puede decir que sea realista o naturalista. Su tendencia hacia estas dos corrientes solamente es coincidente como una forma más apropiada para verter su denuncia y protesta social. En este sentido podemos decir que es un pragmático. A él no le importa tanto ser un acabado realista o naturalista en su obra. En lo que se refiere a este aspecto, Alfonso Berríos, en su obra, ha señalado lo siguiente:

"Porque la mayoría de los nuevos escritores han sido participantes en la

Revolución social de México, que hoy llamamos la Revolución; ellos no escribieron como evaluadores imparciales o como observadores interesados de una cultura como lo habían hecho los costumbristas, ni aún como desapasionados periodistas y analistas, como los flaubertianos realistas o los naturalistas zolianos. Estos nuevos literatos no profesionales de México escribieron como escritores y actores de sus propias obras. Sus fuentes principales fueron autobiográficas, pues ellos incorporaron en sus obras la esencia del sufrimiento humano que ellos compartieron y de los cuales ellos fueron testigos de esto y los anhelos de una justicia social que ellos reconocieron faltaba para su pueblo". (78)

Hay otro aspecto en la narrativa de Mancisidor que algunos críticos e historiadores de la literatura han señalado como algo lamentable, el orientar su obra a la manifestación de sus convicciones sociopolíticas:

"...sacrificó a su política marxista el arte de sus mejores obras. La asonada (1931) interpreta la Revolución desde el punto de vista comunista: sus denuncias del imperialismo, el militarismo y el fanatismo religioso responde a un propósito de propaganda política". (79)

Sin embargo, para conocer el por qué Mancisidor le da a su obra este ténencia de protesta social, es necesario analizar sus ideas acerca de la novela, y específicamente de la novela de la Revolución Mexicana.

78.- Alfonso Berrios: Vida y obras de José Mancisidor, Ed. del Gob. del Edo. de Ver., Xalapa, 1978, pp. 142-143.

79.- Enrique Anderson Imbert: Historia de la literatura hispanoamericana, T.II, Ed. F.C.E., 5a. Edición, México, 1966.

- EL REALISMO CRITICO Y EL REALISMO SOCIALISTA

J.S. Brushwood opina que Mancisidor debido a su ideología tiende a inhibir su poder creador. Por ejemplo, de su novela La Asonada, dice:

"Mancisidor expresa su temor de que la Revolución sea traicionada por los dirigentes, lo cual significaría la pérdida de la causa del pueblo. No se pone a declamar -su izquierdismo fue sincero, profundo, bien pensado y racional-, pero sus ideas lo estorbaban con demasiada insistencia. A diferencia de Vámonos con Pancho Villa, La Asonada no supera sus faltas. En verdad es una prueba muy floja, pero importante por su particular punto de vista".⁽⁸⁰⁾

Ciertamente, Brushwood atribuye a su ingente deseo de comunicar a través de su novela su ideología izquierdista, el hecho de que en ella se presentan graves fallas estilísticas. Sin embargo, a Mancisidor como a otros escritores revolucionarios, no le interesaba tanto el estilo logrado. Más bien trataba de ser claro, sencillo, para conseguir su objetivo. El no niega ni disfraza su filiación socialista, sino por el contrario, trata de convencer; denunciar fallas del proceso revolucionario; plantear soluciones.

También J. S. Brushwood, nos dice que este tipo de novela aborda los problemas que la Revolución no logró resolver, tanto del campo como de la ciudad; la masa campesina, la masa proletaria, enarbolando sus reclamos ante lo que esperaban de la "Revolución" y no llegó. Es a partir de la tercera década pos-revolucionaria que surgen varios novelistas cuyas obras plantean estos problemas. Este hecho tiene como antecedente lo siguiente:

"El auge del pensamiento izquierdista en la década de 1920 agravó el desencanto que sentían los elementos más radicales por los resultados de la Revolución. Y el hecho de que el presidente Calles se convirtiese en hacedor de presidentes y fuente única del poder fue el remate de una situación política que desagradaba a muchos interesados primordialmente en la reforma política."⁽⁸¹⁾

Pero es principalmente el paternalismo de Calles y la corrupción de los líderes de la C.R.O.M., lo que impulsó a los representantes del movimiento obrero y a sus ideólogos defensores a manifestar, tanto en el arte como en la poli

80. J. S. Brushwood: op. cit. p. 355

81.- Ibid. p. 356

tica, una crítica a la situación social, Es precisamente en este momento cuando aparece la novela de tendencia proletaria, que ya se ha mencionado. Más adelante, bajo la consolidación del régimen cardenista, en su Plan Sexenal se introdujo la modalidad que orientaba la educación hacia el socialismo. A través de esta educación se buscaba enseñar un concepto exacto del universo y de la vida social.

Respecto de esta idea sobre la educación, que se envió al Congreso con el fin de modificar el art. 3o. y que fue aprobada, Alvaro Matute nos dice:

"Con la educación socialista renacerían varias cosas: el optimismo que caracterizó a la época vasconcelista, la improvisación y la oposición religiosa". (82)

La realidad fue que la mayoría de los maestros no tenían una idea clara sobre el proceso de educación socialista; asimismo con la protesta del arzobispo Pascual Díaz, que amenazó incluso con la excomunión a los maestros que impartieran este tipo de educación, exacerbó los ánimos del fanatismo religioso. En cuanto al optimismo, se dio por parte de muchos profesores y escritores que abrigaron la esperanza de que a través de la educación México podría alcanzar en poco tiempo una sociedad sin clases.

Es precisamente con esta apertura democrática de Cárdenas, cuando los intelectuales, entre ellos los socialistas, ven que se abren nuevas posibilidades en la actividad política.

Volviendo nuevamente a la obra de José Mancisidor, vemos que para entender su realismo, principalmente el de sus dos novelas La asonada (1931) y La ciudad roja (1932), es necesario acudir a sus ideas sobre la literatura, expuestas en su ensayo "La novela Mexicana y la Revolución".

Mancisidor plantea... "que no se debe seguir dentro del realismo crítico, tanto en la línea como en el método de creación literaria". (83)

Sin embargo, frente a este realismo crítico de la escuela francesa, cuyo más grande representante es Balzac, opone el realismo socialista ruso.

82.- Alvaro Matute, "La Educación pública", en Historia de México, Ed. Salvat Mexicana, México 1978, T.XI, pp. 2591-2593.

83.- José Mancisidor, "La novela mexicana y la Revolución", en Sobre literatura y filosofía, Obras Completas, T.V. P. 886

Dice que tanto Marx como Engels elogiaban el método Balzaciano, pero no así su línea política. Por una parte, elogiaba Marx la agudeza de Balzac para comprender con hondura; "las relaciones reales de la sociedad burguesa. Pero Engels decía que esa monumental obra de Balzac, La comedia humana, era una elegía constante a la irremediable decadencia de la buena sociedad; que sus simpatías van a la clase que está condenada a extinguirse."⁽⁸⁴⁾

También Mancisidor señala que lo reaccionario de Balzac estriba en que defiende precisamente a la nobleza decadente e insiste en destruir todo el orden burgués, para que la humanidad encuentre el cauce histórico de su desarrollo. Al efecto dice:

"Es exactamente aquí en donde Balzac adoptaba conclusiones regresivas al pronunciarse en su lucha contra la burguesía, en favor de las viejas capas de la nobleza. Porque cuando paralelamente al desarrollo burgués el proletariado hacía acto de presencia en los cuadros de la historia, Balzac arremetía en su contra y se convertía, en alarde subjetivo, en un enconado defensor del orden instaurado por la burguesía, de los intereses que esta clase social representa y del sistema económico que a su amparo tomaba incremento".⁽⁸⁵⁾

Es por esta razón, por sus convicciones izquierdistas, que José Mancisidor en sus novelas y sus cuentos, intenta seguir no sólo el método, sino también la línea política del realismo socialista.

Los fundamentos principales en que sustenta mancisidor su realismo socialista son: 1o. que la novela proletaria no debe alinearse en el realismo crítico burgués, ni en el naturalismo coetáneo; 2o. que la novela debe ser no sólo testimonio y denuncia, sino que debe plantear soluciones e impulsar a la creación de un estado justo y ordenado, en donde se reivindicquen los derechos de la clase obrera.

José Mancisidor como convencido de que la novela para tener verdaderamente una función social, debe seguir la línea y el método del realismo socialista, se manifiesta en su crítica literaria como un gran admirador de los escritores realistas rusos como Gorki, Egolín, y teóricos como Plejanov y Fréville y dice refiriéndose a las tareas del escritor mexicano:

84.- José Mancisidor: "Filosofía y Literatura", en Obras Completas, T.V. p.895

85.- Ibidem, p. 896

"En México tenemos ante nosotros una perspectiva semejante. Se han escrito novelas de la lucha armada, lo que no implica, por sí sólo, una actitud revolucionaria. Pero aún no se han tratado, desde el punto de vista de la novelística mexicana, los temas que la propia Revolución sugiere en el complejo proceso de su desarrollo histórico."⁽⁸⁶⁾

-Novela de la Revolución y Novela Revolucionaria

Es el maestro Francisco Monterde quien por primera vez, en 1920, fijó la atención en la novela de Mariano Azuela, que no obstante la novedad de su temática había pasado inadvertida. Más tarde, en 1924, la crítica volvió a tratar la presencia de este género de novela de la Revolución, con motivo de una polémica que se suscitó, en la cual Julio Jiménez Rueda opinaba lo siguiente:

"...que la literatura mexicana hasta entonces había imitado, sin duda, los modelos del extranjero, pero teniendo, al menos, chispazos de genio y originalidad; en cambio, ni siquiera eso podía alegarse en favor de la literatura actual".⁽⁸⁷⁾

Más adelante, Francisco Monterde le contestó, recordándole la obra del Dr. Azuela, la cual él catalogaba como "cuadros de una creación vigorosa de sociólogo y artista".

Pero el motivo principal por el que se hace aquí mención a esta polémica, famosa en la crítica literaria de México, es por el hecho de que Julio Jiménez Rueda también se refirió a la literatura social, de la cual aseguraba:

"Hasta en la lucha de clases, los... socialistas se miran en la literatura con anteojos extranjeros. El tumulto de nuestras ciudades se equipara a Chicago y a nuestros campesinos les falta poco para emborracharse con vodka en vez del tradicional y democrático curado de los llanos de Apan".⁽⁸⁸⁾

Pero no obstante estas críticas la novela de protesta social sigue escribiéndose, el mismo Azuela publica de 1927 a 1930 sus novelas: La luciérnaga, El camarada Fantoja y San Gabriel de las Valdivias que son obras que se oponen al Callismo, y que lógicamente fueron atacadas por la crítica oficial.

86.- José Mancisidor, Sobre literatura y filosofía, en Obras Completas, T.V. p. 902

87.- Adalbert Dessau, La novela de la Revolución Mexicana, p. 262

88.- Ibidem, p. 263

Y al lado de Azuela, a partir de 1930, se presenta un auge de la novela de protesta social, la que puede definirse como revolucionaria, no de la Revolución. La diferencia estriba, según Mancisidor en que:

"No debe estimarse, por el solo hecho de que alguien haya escrito una simple anécdota del periodo armado de la Revolución, que este alguien sea un escritor revolucionario". (89)

O sea, que un escritor revolucionario es aquel que no sólo se concreta en relatar los hechos que se presentan en el acontecer social; sino aquél que presenta estos mismos hechos, pero de una manera crítica, con la conciencia de que su intención influirá de algún modo trascendente sobre la conducta de la clase social a la que se refiere. Es decir un escritor revolucionario trata de influir en el "yo" social para cambiar las condiciones establecidas.

Mancisidor para explicar la tarea del escritor revolucionario acude a los teóricos del socialismo:

"De acuerdo con Stalin, el escritor, o para mejor decir el creador de imágenes literarias no debe circunscribir su misión a la de un intrascendente relator de la verdad; porque la más elevada tarea que a él le está encomendada es la de construir el alma de los explotados, haciéndolos descubrir la causa de su miseria material y espiritual, y enseñándoles a penetrar en la raíz histórica que las engendra." (90)

Es a partir de esta concepción y aceptación teórica que nos podemos explicar parte de la obra de Mancisidor; principalmente La Asonada, La ciudad roja y Nueva York Revolucionario.

El mismo José Mancisidor nos señala acerca de cómo la crítica erróneamente opinaba, en el año de 1948, que la novela de la Revolución había entrado en decadencia. Los escritores que habían sido testigos del sangriento hecho revolucionario, al parecer ya no tenían nada que testimoniar y ahora entraban en el persistente silencio, como dejando el campo novelístico a otros temas.

"Nos parece accidental el hecho de que se quiera resolver por medio de un cúmulo de críticas oficiales, el que la Revolución Mexicana, como motivo de crea

89.- José Mancisidor, Sobre literatura y filosofía, en Obras Completas, p. 896.

90.- *Ibidem*, p. 900

ción literaria es una fuente agotada. Tal pretensión viene del coro de fuerzas regresivas nacionales y extranjeras que intentan enterrar muy hondo la realidad de un hecho histórico sobre el que habrá, sin embargo, aún durante mucho tiempo que insistir".⁽⁹¹⁾

Estas palabras constituyen una respuesta a la afirmación hecha por José Revueltas de "carencia de una crítica creadora en nuestro medio literario y una ausencia de novelistas revolucionarios."⁽⁹²⁾

Y en el mismo sentido tratando de dilucidar el concepto de escritor revolucionario y escritor de la Revolución, dice:

"Por ejemplo, Francisco Rojas González, con La negra Angustias y Lola Casanova hizo, a mi parecer, dos grandes novelas revolucionarias. En Lola Casanova el autor rompe el viejo complejo malinchista, presentando un caso contrario, la mujer española se casa con indio. Además, y esto también es muy importante, Rojas González estudia la transición de una sociedad primitiva a la forma superior de la artesanía."⁽⁹³⁾

Señala también que otro caso de novela revolucionaria es la de Gregorio López y Fuentes, que en sus novelas El indio y Huasteca, no sólo se detiene en la presentación anecdótica, sino que impulsa al lector a la búsqueda de soluciones a través del mismo planteamiento del problema y la crítica.

Y finalmente considera que la novela original de la Revolución ha evolucionado por ser el más efectivo medio a mano de los novelistas revolucionarios que desean continuar la batalla sin fin contra las fuerzas reaccionarias que pudieran destruir la Revolución.

-Descripción y narración.

Literariamente hablando, la novela de la Revolución participa del realismo y del naturalismo de fines del siglo XIX, José Mancisidor fue un admirador de la obra de Emilio Zolá, de quien, dice Ma. Guadalupe García Barragán, presenta en su obra las siguientes características:

- 91.- José Mancisidor, Sobre literatura y filosofía en Obras Completas, T. V. p. 885.
- 92.- José Revueltas, en Letras de México, Núm. 128, 12 de octubre de 1947.
- 93.- José Mancisidor, Sobre literatura y filosofía, en Obras Completas, p.889

"Verismo en el diálogo y en las descripciones de tipos, lugares y situaciones; abundancia de detalles; afición por los temas, las escenas y el lenguaje crudos, atrevidos e incluso escabrosos; fuerte tendencia social, que revela en la predilección por los ambientes y los personajes populares, su vida y sus problemas, sus dolencias y sus tareas, y en la crítica sistemática de los defectos de la burguesía; denuncia de abusos y lacras de la sociedad y los gobiernos." (94)

De acuerdo con lo anterior, es de explicarse que Mancisidor admira la obra de Zolá y él mismo sea un observador de la realidad y un crítico acusioso de ésta.

Mancisidor en cuanto a su técnica literaria se muestra un maestro que la domina admirablemente. No le importaba tanto la trama pero sí mucho la gente, parece que su habilidad intuitiva de comprender los hechos que venían del corazón y la mente de sus personajes extraídos de la realidad, tratando de demostrar que existe una causa lógica que explica su conducta. Lo mismo puede captar la manera de pensar de un niño, o un adolescente, por ejemplo en Se llamaba Catalina, o el pensamiento maduro y profundo de León Cardel En la rosa de los vientos.

También puede verse esta técnica cuando se trata de pintar con pocas palabras la manera de ser de los personajes. Por ejemplo, cuando nos presenta una entrevista entre los dos gerentes de las compañías extranjeras que sangran el petróleo de nuestra Patria:

"Un tic nervioso le contraía los párpados a Mr. Greene, Mr. Campbell, en cambio, ni siquiera parpadeaba. Permanecía con el busto rígido, como si se hallara ante la presencia de su Majestad Británica."⁽⁹⁵⁾

O también, cuando capta el espíritu de toda una parte de la sociedad en pocas frases de Frontera junto al mar:

"De aquel grupo de gentes sin ley, capaces de descender hasta el crimen si fuera necesario o de elevarse también al más generoso sacrificio; hambrientos

94.- Ma. Guadalupe García Barragán; El naturalismo en México, (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios). UNAM, México, 1979, p. 10-11

95.- José Mancisidor; El alba en las símas, en Obras Completas, p. 798

tas y desarrapadas, pero ricas en su entereza, su preferencia por Antonio el Chumbelo y Juana la Muda, quienes a pesar de su juventud hacían vida marital, se manifestaba a cada instante,. Roberto Guzmán había descubierto que, sobre los demás, estos poseían virtudes admirables que únicamente la miseria conseguía deformar."⁽⁹⁶⁾

Esta rapidez y economía para describir los hechos y los personajes, es característica de los novelistas de la Revolución, al respecto nos dice Pedro Manuel González:

"Los mejores novelistas revolucionarios saben captar la realidad que describen con un mínimo de recursos, sin atenuarla ni adulterarla con superfluos aditamentos y galas innecesarios. Diríase que en sus mejores momentos compiten en sencillez, crudo realismo y eficacia descriptiva con los mejores clásicos de la picaresca."⁽⁹⁷⁾

Otros aspectos en los cuales hace Mancisidor gala de su descripción son: Cuando habla de la justicia tergiversada en favor de los poderosos, dejando como víctimas perennes a los desposeídos. Y cómo se complace el autor en describir la repulsiva imagen del juez corrupto en unas cuantas pinceladas:

"El juez sonreía satisfecho pavoneando su maestría. Su obra era un agudo ejemplar de honradez y sapiencia... Sapiencia de viejo sofista, empolvada en los ruinosos cánones de arcaicos prejuicios.

El acusador rasgaba los papeles con el pico acerado de la pluma... Conquistador de la justicia por medios legales, emborronaba los acuerdos con un simple manchón.

La acusada, tamborosa, confesó no saber firmar. Alguien lo hizo por ella y el apolillado engranaje judicial, sereno y orgulloso, ciego y sordo, tradicional y contemplativo continuó velando amorosamente por el reinado de la paz sobre la tierra."⁽⁹⁸⁾

96.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, p. 26

97.- Pedro Manuel González, Trayectoria de la Novela en México, Ed. Botas, México, 1951, p. 105

98.- José Mancisidor, La ciudad roja, p. 202

Aunque la novela de la Revolución prescinde de toda retórica costumbrista y sermonera, no así la descripción perfectamente pulida y propia, que en *Mancisidor* es utilizada con maestría, ayudada por una alta sutileza y un vocabulario fértil. Por ejemplo cuando describe la forma en que Osuna, parte de su humilde cuna hasta llegar a ostentar el poder como líder obrero. O bien para describir un escondite de soldados en fuga; o la reconocimiento de las clases sociales aún en la pobreza.

Mancisidor, a través de toda su obra, une frecuentemente la descripción y la narración como técnicas que le servirán para darnos la más fiel imagen de la realidad. Por medio de ellas se nos muestra como acucioso narrador de las acciones y su fondo significativo; también es un agudo descriptor de los detalles y el ambiente en que ocurren los hechos que relata. Sin embargo, es de observar que el realismo de *Mancisidor* en su novela, con su incidencia hacia la descripción y narración objetiva de la realidad, no se ajusta a los postulados de la escuela realista francesa, porque como dice Manuel Pedro González:

"...el influjo de esta escuela no llega a México directamente de Francia y de su creador, Gustavo Flaubert, sino a través de España y ya muy adulterado por el temperamento y el genio españoles. De hecho, ni España ni la América latina produjeron un solo novelista que se ajustara a los cánones flaubertianos. Nuestro temperamento es demasiado emocional y subjetivo para alcanzar el grado de objetividad, de absoluta imparcialidad, que Flaubert demandaba del novelista". (99)

Por esta misma razón, a pesar de que *Mancisidor*, como hemos dicho, fue un gran admirador de Emilio Zola, no logró alcanzar el frío análisis científico y la metódica disección de los fenómenos sociales, como objetos de estudio en el laboratorio. Por sus páginas vemos descritos toda clase de personajes, a veces pertenecientes a un mundo sórdido y quizás repulsivo; vemos narrados hechos heroicos, unos, y otros repugnantes; pero en ambos casos, está ausente el desapasionamiento como sucede en el naturalismo de Zola.

En lo que se refiere a la novela naturalista nos dice Ralph Wagner:

99.- Manuel Pedro González, Trayectoria de la Novela en México, Ediciones Bostas, México, 1951, p. 64

"En general se ha aplicado en América el calificativo "naturalista" a las novelas que por la exageración de la descripción detallada, o por el asunto, por la aplicación a los personajes de la idea de herencia de ciertas características físicas, mentales o morales, o por todos estos procedimientos, se acercan al naturalismo. Usamos aquí el término en este sentido."(100)

No obstante, podemos decir que Mancisidor, como los otros escritores de la narrativa revolucionaria, toman a la realidad como contenido de sus obras y transcurren por el naturalismo, si bien de una manera heterodoxa. No esquivó, Mancisidor, el trato de ningún asunto. Y en cuanto a la inclinación naturalista de retratar los más crueles aspectos de la vida, la utilizó para protestar ante la injusticia social:

"...El tendero que ahoga al pueblo con su avaricia insatisfecha, el cura que lo envenena con su religión mentirosa: el hacendado que trafica con la sangre y los sudores del indio; el maestro de escuela que durante el día niega la existencia de Dios y por la noche se persigna; la meretriz que propaga las reacciones positivas; el político que asciende entre discursos y banderines embusteros un mundo, en fin, que vive de palabras huecas y acrobáticas..."(101)

También podemos ver que su inclinación al naturalismo lo lleva a la descripción de ambientes sórdidos y a hablarnos de los bajos fondos sociales, de la prostitución y la miseria; como cuando en Frontera junto al mar, nos habla de los personajes que medran por aquel barrio de pescadores:

"La muda no era sino un personaje más perdido en el montón ¿Qué importaba lo que ella hacía? Bastante había con el dolor y la miseria cotidianos; con la imperiosa necesidad de existir que ninguno rechazaba. Porque para ella no existían preferencias. Se entregaba a quien la solicitara y en su entrega diaria y sin medida, los hechos arrancaban de las selvas más oscuras de su ser. Sin proponérselo y quizá, sin meditarlo, como un frágil juguete de fuerzas superiores a su voluntad que ella no podía encadenar."(102)

100.- Ralph E. Warner, Historia de la Novela Mexicana en el Siglo XIX, Antigua Librería Robredo, México, 1953, p. 105

101.- José Mancisidor, La catedral roja, p. 165.

102.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, p. 322.

Aquí encontramos una especie de determinismo o fatalismo que orilla a los seres humanos a sucumbir al vicio y a la degradación víctimas de su condición social. Esta intención no deja de recordarnos a Zolá.

Como habíamos dicho ya anteriormente, al hablar de sus preferencias temáticas, no es frecuente encontrar referencias hacia el aspecto sexual, sin embargo, quizás también inclinado por su tendencia naturalista, ocasionalmente encontramos que lo sexual y lo sensual aparecen como elemento para intensificar el ambiente en que se mueven los personajes:

"Por otra parte, en un barrio como aquél, la moral, la moral que gira y merodea alrededor del sexo, nada tenía que ver. Las gentes, en su miseria, se hallaban más allá de su influencia. (...) Solamente la Mulata, la mujer de Luis el Rano, cuyas opulentas carnes se sentían celosas de las carnes plenas de juventud de la Muda, continuaba alimentando contra ésta un odio inextinguible y feroz.

Verdad era, que no muy lejos aún, ella había sido el orgullo del barrio. Joven, con sus carnes prietas y macizas, supo también de las miradas lascivas de los hombres y de los celos, que no perdonan, de las mujeres."⁽¹⁰³⁾

O, por ejemplo, cuando describe a una pareja de gitanos que llegan a formar parte de aquel abigarrado conjunto de moradores del barrio:

"De ojos brillantes y negros él, verdes y misteriosos los de ella, daban vida a los rostros color de aceituna a la manera de todos los rostros gitanos. Esbeltos, de andar cadencioso los dos, un ancho cinturón de cuero adornado con monedas de plata oprimía la cintura de Marus, mientras el vestido de Sonia, de chillones colores, anchaba sus vuelos, sin hacerlas desmerecer, sobre sus núbiles caderas."⁽¹⁰⁴⁾

Pero podemos decir que, si son fortuitas sus referencias al aspecto sexual y sensual, son más frecuentes sus descripciones cuando nos pinta el ambiente en el que se desarrolla la trama de su novela, y predomina más la narración épica que la que trata de hacer un análisis de problemas sociales.

Por ejemplo, cuando nos pinta el panorama del puerto de Veracruz, durante la invasión extranjera:

103.- José Mancisidor; Frontera junto al mar, pp. 324-325.

104.- Ibíd., p. 327.

"Rumbo al Norte, Veracruz reverberaba. Las torres y las cúpulas hacían resaltar el naranja, el azul, el rojo de sus vivos colores, junto a las destelladas paredes de sus casas diminutas y achatadas. En la bahía las aguas espejeantes se mantenían inmóviles. La blanca y sólida mole del castillo de San Juan de Ulúa se asentaba, en el mar, incommovible y firme."⁽¹⁰⁵⁾

Es como una acuarela que se presenta a nuestra vista. Y En la rosa de los vientos, cuando narra la lucha contra los huertistas, parece que percibimos las claras imágenes de una cinta bélica:

"Los pelones llegaban por todas partes. Avisados de nuestra presencia parecían surgir entre las sombras del seno de la tierra. Aullaban y saltaban disparándonos a quemarropa y hundiendo sus aceradas bayonetas en los cuerpos de los que caían.

En la oscuridad, sus uniformes resaltaban inconfundibles. Sus armas hacían fuego sin cesar y nos acuchillaban sin piedad."⁽¹⁰⁶⁾

- Personajes.

Mancisidor es un excelente descriptor del alma de sus personajes. Sus escritos penetran en el ámbito interno de cada ser y descubre allí las causas por las que lucha en el ambiente que le rodea. A través de sus páginas vemos desfilar personajes aislados, o bien en conjunto, que nos muestran su maestría:

"Tipos interesantes bajo todos los aspectos. Rostros bronceados de una raza indomable, eternamente burlada y envilecida entre las mentiras y los convencionalismos de nuestras farzas democráticas. Ellos volverán a pelear entre los riscos de las Sierras o sobre el verdor de las llanuras, en nombre de la libertad y de las reivindicaciones populares hasta sucumbir para renacer allá, en tierras lejanas, a orillas del suave Yaqui, por donde ambularán silenciosos y doloridos entonando su vieja canción de parias."⁽¹⁰⁷⁾

Frecuentemente nos da la imagen de conjunto al describir a sus personajes. Es como si en un inmenso mural, al estilo de José Clemente Orozco, Siqueiros o Diego de Rivera, quisiera Mancisidor plasmar todo el conjunto de tipos

105.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, p. 339.

106.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, p. 132.

107.- José Mancisidor, La asonada, p. 24.

que a él le tocó conocer en sus años de lucha y vicisitudes,

"Las gentes se sobrecogen asustadas y nos exponen el peligro que corremos. Las tropas del gobierno pasan a cada instante en persecución del general Antúnez, a quien se tiene acorralado dentro de un cerco de bayonetas imposible de burlar y bastaría la ligera indiscreción de una criatura para dar al traste nuestras esperanzas de evasión."⁽¹⁰⁸⁾

Sus personajes, como el Canteado, se dan cuenta que lo que realizan merece los vótores de la colectividad. Actúan y viven con la conciencia del cambio, y de que forman parte de una lucha que lo es todo:

"El Canteado bramaba de contento y saludaba hacia los balcones y azoteas con su mano sudorosa. Parecía que todas las sonrisas eran para él. Sus gruesos labios se hacían una ancha grieta por la que asomaban unos dientes puntia-gudos y mal cuidados."⁽¹⁰⁹⁾

Característica de sus personajes es su profundo sentido filosófico y su autocrítica. Por ejemplo, en La asonada, el general Antúnez, a través de su actitud se nos presenta como un conocedor de sus propias debilidades, entre ellas la indecisión; sabe que la rebelión a la que ha llevado a sus tropas terminará en el fracaso; sabe también que les falta el apoyo popular. Es por esto que todos los personajes, desde el principio, se inclinan fatalmente también al fracaso. En esta novela el ambiente se impregna de la inseguridad que parte de la dirección del movimiento. Y como Mancisidor siempre da a sus obras un desenlace positivo, optimista, encuentra una salida dogmática en el protagonista narrador, que trata de convencer a los obreros de un campo petrolero, que la única salida es aceptar la organización socialista.

Siempre en sus novelas aparecen personajes que son líderes intelectuales del movimiento, o que impulsan a los demás a realizar acciones para cambiar la situación. Tal es el caso de Frontera junto al mar, en la cual aparecen dos líderes bajo distinta ideología: el primero es Chespiar, que con su anarquía novecentista sueña con un mundo de libertad, sin gobierno, sin fronteras...; el otro es León Cardel, el líder agrarista que no sólo aparece en esta novela, sino en La rosa de los vientos y en La asonada, por su carácter autobiográfico.

108.- José Mancisidor; La asonada, p. 104.

109.- José Mancisidor; En la rosa de los vientos, p. 173

De Chespiar, admira la gente del pueblo su libertad inajenable y su alejamiento completo de todo egoísmo: Chespiar se nos presenta como un individuo que se dice no tener Patria, porque ha renunciado a ese concepto en aras de su categoría universal de hombre libre. Aún cuando habla de Estados Unidos, donde él dice:

"-¡Ah, conozco el cuento: el garrote para México como para Cuba y Panamá!... Si en casa del vecino hay escándalo, aunque el escándalo lo hayamos provocado nosotros, entremos en casa del vecino para someterlo al orden... Usemos, para imponerlo, el garrote... Y así, con un orden implantado con tan convincentes argumentos, Wall Street está a sus anchas..."(110)

La figura de Chespiar en ocasiones se nos presenta tragicómica, por las miles de peripecias a que se enfrenta y por su desenvolvimiento en la trama. Por el contrario, León Cardel, es un personaje austero, que no duda en manifestar su gran corazón en favor de la causa. Se nos presenta como un gran revolucionario y un guía de profunda raigambre popular:

"El hambre toca los hogares. La miseria llega a todas partes. León Cardel pugna por imponer el orden. Obliga a las gentes a formar en colas interminables para recibir raciones y alimentos. Trabaja noche y día sin reposar. Apenas duerme. Su resistencia física es inagotable. La lucha por el maíz, la harina o el frijol, es otro campo de batalla. Las mujeres se insultan; los hombres riñen; los niños se miran como enemigos irreconciliables..."(111)

En El alba en las simas, la figura que más sobresale es la del presidente Lázaro Cárdenas, cuyas cualidades son puestas de manifiesto a través de toda la obra. Cárdenas se ganó el reconocimiento del pueblo y la simpatía de los escritores, quienes de una manera u otra le rindieron homenaje en sus obras.

"El Presidente tendió sus manos al infinito y saludó, con el corazón palpitante de emoción, al pueblo en pie... Y tornó a la nostalgia de su niñez, cuando aprendió a amar, por la palabra escrita, la profundidad de la vida... La multitud respondió al saludo con los brazos en alto y los puños apretados y, con paso lento, se puso en marcha... Con ella, sobre el bosque de brazos y los puños milenarios, México se puso en marcha también..."(112)

110.- José Mancisidor, Frontera junto al mar, p. 381.

111.- José Mancisidor, En la rosa de los vientos, p. 219.

112.- José Mancisidor, El alba en las simas, p. 872.

Al lado del Presidente Lázaro Cárdenas, aparece también representado el pueblo en la figura del líder obrero Gregorio Osuna, ejemplo de honestidad que lucha apoyando al gobierno en su lucha por la soberanía nacional.

"Procuró, Gregorio Osuna, no exaltar la violencia obrera, sino hablar serena, objetivamente, insistiendo más en la responsabilidad que el porvenir les deparaba que en la justicia, que indiscutiblemente, les asistía. En esto radicaba su necesidad y su ideal: en su lucha que era, también, su sacrificio... una lucha consciente, callada o abierta, en medio de la cual maduraba, como el trigo bajo el sol y los huracanes, su victoria."(113)

Finalmente, podríamos decir, que al lado de estos personajes se enfrenta todo un conjunto de individuos que representan la otra cara de la moneda: lo negativo, lo turbio, lo decadente; tales son los gerentes y representantes de las compañías petroleras transnacionales, que urden mil artimañas para impedir el avance la expropiación petrolera, y junto a ellos, otros que reciben dádivas del botín que lograron los explotadores del pueblo: Por ejemplo Jenny, la secretaria cubana de Mr. Greene; Pedro el colombiano, que hace "periodismo" y servilmente defiende a las compañías extranjeras, que después lo eliminan.

Ya antes se había mencionado que Mancisidor, en lo que se refiere a los personajes femeninos, prefiere exaltar sus virtudes morales y espirituales, antes que sus atributos físicos. Quizás por esta razón, dos de sus libros están dedicados a enaltecer la nobleza y el sacrificio materno: Se llamaba Catalina y De una madre española. La primera, evoca en toda la colección de imágenes que conforman la figura de su madre, que lo alienta en los momentos decisivos de su vida, lo aconseja y lo estimula para que no abandone la lucha revolucionaria:

"Su risa, la de Catalina, fue un surtidor de alegría aunque a mí, esa noche, me pareció un llanto. Ella dijo:

-Gracias, Divina Providencia.

Y su voz se quebró de emoción arriba de sus brazos, que abiertos hacia el cielo, querían protegernos como las aves protegen a sus polluelos con sus alas. Yo pensé en el ojo indiscreto de la Divina Providencia que todo lo veía y que se huroneaba, con implacable huronear, en los secretos de mis secre-

tos,"(114)

Y de la madre española que también alienta a su hijo, que lucha denodadamente en la resistencia contra el facismo:

"Los hombres se alistan en el ejército. Las mujeres en hospitales, escuelas o talleres.

En uno de estos últimos trabajo yo. Durante algunos días estuve martirizada por mi inutilidad. Las palabras de él sonaban en mis oídos como un constante reproche. El me hablaba con orgullo de lo que todos los hijos de Madrid realizaban por su salvación, mientras, yo, madrileña por todas mis generaciones, vivía lamentándome de mi desgracia."(115)

En fin, que aquí en estos dos casos, en que se resalta la figura de la madre, no importa tanto el factor geográfico, queda rebasado por la identificación de la nobleza de los sentimientos que se universaliza en el amor materno.

Este sentimiento esencial, también se presenta en El alba en las simas, en el personaje de doña Gertrudis Sánchez, que fue una verdadera madre espiritual de Cárdenas.

114.- José Mancisidor, Se llamaba Catalina, p. 481.

115.- José Mancisidor, De una madre española, p. 437.

V. OTRAS OBRAS NARRATIVAS.

A) CUENTOS,

Sobresale Mancisidor como excelente cuentista. Si bien es cierto que en sus novelas se presentan fallas en lo que se refiere a la forma, ya que en ocasiones la trama no está perfectamente lograda, no ocurre lo mismo en sus cuentos. En este género Mancisidor utiliza una forma más directa de narrar, logra una dosificación sorprendente de palabras y evita claramente las referencias y digresiones que pudieran distraer la atención del lector de lo medular y crucial. Logra, a través de un juego de ideas, motivar el interés del lector.

Sus cuentos han sido publicados en un volumen por el Gobierno del Estado de Veracruz, que de esta manera le rindió homenaje, como escritor y maestro, en 1979.

También en sus cuentos está presente como marco cronológico el hecho revolucionario. Por ejemplo en "La primera piedra", la historia de la protagonista ocurre en los días de la Revolución, aunque la anécdota se traslada al presente, en el cual ella aparece como una sombra trágica. Esta mujer salvó a un revolucionario maderista, que después luchó también al lado de Francisco Villa, y cuando fue derrotado el Centauro, lo traicionó y cabalgando con las tropas triunfadoras, llegó a incrustarse en la burguesía posrevolucionaria, olvidando a aquella mujer que lo había ayudado.

Aparece en sus cuentos un elemento interesante: el manejo del tiempo con el que juega dentro de la anécdota. Por ejemplo, en "El ojo siniestro e implacable", que apareció por primera vez en 1946 en la Antología de cuentos contemporáneos,¹¹⁶ la acción sucede en uno o dos minutos, mientras el personaje, Julián Martí está listo frente al pelotón de fusilamiento para morir. En este sólo instante, se presentan en la mente del condenado mil pensamientos y hace galga de su observación detallada, sobre cual de los soldados, que sólo obedecen órdenes, irá a disparar la bala certera que cortará su existencia.

"Posiblemente... ¡Sí! Aquél que lo miraba con una mirada cortante, dura, con un odio ignorado hasta entonces, implacable, persistente como la propia desgracia, cuyo índice se contraía encima del gatillo del arma sin temblor, aten-

116.- José Mancisidor; Antología de cuentistas contemporáneos, Ed. México, Ed. Nueva España, 1946, p.503.

to sólo a la voz de mando... ¡Sí, ese sería el primero!... Más, ¿por qué ese odio? ¿Por qué esa mirada dura y cruel?"⁽¹¹⁷⁾

Todo el sabor de la incertidumbre pende en el curso de este cuento: es esto lo que mantiene el interés.

También en sus cuentos "Un ladrón honrado" y "Mejor que perros", encontramos destellos de una fina ironía. En el primero, encontramos lo siguiente:

"Yo, mi amigo, no estoy en ese obligado caso. Vivo de lo que obtengo de mi oficio de ladrón profesional (tan venido a menos hoy que los ladrones se disfrazan de gentes honradas y las gentes honradas conviven, muy a su pesar, con todo tipo de ladrones) y procuro salir adelante sin renegar de esta ahora muy poco lucrativa profesión".⁽¹¹⁸⁾

Y en el segundo, vuelve a aparecer el ambiente revolucionario, en él presenta el caso de un joven oficial del ejército, que vigila a varios prisioneros, y al final huye junto con ellos, le pregunta a uno:

"¿Quieres que busquemos nuestro sueño juntos? (...) La luna se había ocultado ya y mi nuevo compañero y yo, dando traspiés, corríamos por montes y valles en busca de un mundo en que los hombres, como en nuestro sueño de niños, vivieran una vida mejor que la vida de los perros..."⁽¹¹⁹⁾

En "El hombre que desintegró el átomo", es uno de sus pocos relatos en donde aparece una cierta dosis del elemento fantástico. Accidentalmente, en un autobús urbano, se encuentra con un individuo estrambótico que asegura haber sido el primero en lograr la desintegración del átomo. En este relato, aunque simple en su ingenuidad, se podría señalar una protesta contra el uso indebido de la energía atómica:

"¿Cómo se puede alardear de reservas sobre un secreto que no existe más que en la criminal imaginación de unos cuantos locos sueltos por el mundo? Créalo mi amigo, el día que otra bomba atómica estalle sobre la costra de la tierra, nada detendrá la hecatombe. La denuncia del proceso de la desintegración del átomo es una cuestión de salud pública, y no seré yo quien calle y

117.- José Mancisidor; Cuentos: "El ojo siniestro e implacable", en Obras completas, T. IV, pp. 34-35.

118.- Ibidem, p. 41.

119.- Ibidem, p. 59

otorgue con mi silencio mi complicidad en el crimen..."(120)

Durante su vida Mancisidor creó varios cuentos, quizás algunos puedan criticarse por su simpleza, pero en cuanto a la trama puede decirse que está bien realizada y en ella se mueven los personajes impelidos por la fatalidad, como en "El regreso de Juan", en el que se habla de la desesperación de una familia de repatriados, que vuelve de Estados Unidos, y que sufre el repudio de toda la gente de su pueblo, o, también, "Terrible noche", en la que se narra la historia de un barco mexicano que es hundido por los alemanes, y en la que se presagia el suceso, sin que ninguno de los tripulantes pueda huir; o también "El juramento", donde ocurre que un hombre tiene que cumplir un juramento y da muerte a otro, sin querer.

E) RELATOS.

Los relatos de Mancisidor son el resultado de sus viajes, tanto a Europa como a los Estados Unidos. De esto publicó tres obras en las cuales nos habla de sus vivencias y del modo en que él percibió a la gente y el ambiente de esa época. En fin, contienen su juicio sobre el momento histórico que le tocó testimoniar.

La primera de estas obras, publicada en 1935, es Nueva York Revolucionario. Se trata más bien de una crónica que de una novela. Si bien se puede decir de ella que en algunas partes tiene escasas características de novela. Alfonso Berrios, nos dice de ella:

"Fue designada novela por su autor. Por qué la llamó novela, es completamente un misterio. No hay trama, no hay caracteres, no hay ningún propósito narrativo. Verdaderamente es un relato de sus experiencias y reacciones como delegado mexicano al Congreso de Escritores Norteamericanos que tuvo lugar en Nueva York."(121)

En esta obra aparecen manifiestas sus impresiones sobre el ambiente neoyorkino, al contraste entre sus barrios opulentos y el sórdido panorama del Bronx y Harlem, con sus pobres y delincuentes. También aparece en ella, una cadena exagerada de las discusiones de los participantes en dicho Congreso: vie-

120.- José Mancisidor; Cuentos: "El ojo siniestro e implacable", en Obras completas, T. IV, p. 144

121.- Alfonso Berrios; Vida y obras de José Mancisidor, en Obras Completas, T. I, p. 109

jos revolucionarios combativos como Earl Browder y Mother Blood, encarcelada varias veces por sus actividades políticas; o bien periodistas de recio calibre como Waldo Frank y Mickey Gold. También en ella se presenta un loable juicío sobre el teatro revolucionario norteamericano: Además una entrevista con el líder comunista de los negros del Harlem, James B. Ford.

En fin, la obra es una muestra de los planteamientos socialistas de Mancisidor, en que a través del discurso de ella, en boca de los participantes, y en el marco del máximo país capitalista nos da noticia de este acontecimiento. Podría decirse que la obra participa también del género didáctico.

120 días, es el segundo relato, producto de su viaje a Rusia, el año de 1937. En él aparece su itinerario, desde su salida de Nueva York en un vapor, pasando por Londres, Helsingfors y hasta su llegada a Rusia. Aun en su travesía por el Atlántico, no deja de percibir las discriminaciones sociales que se ven en el trato a los pasajeros de categoría más baja, los de tercera. En Londres, ve la miseria que privaba en las calles; ve a los pobres que vendían baratijas y se ganaban unas monedas cantando, tocando algún instrumento o bailoteando. Por el contrario, a su arribo a Rusia, alaba la situación de la gente, que aunque no nada en la opulencia, marcha optimistamente a la conquista de una mejor vida.

En me lo dijo María Kaímlová, Mancisidor nos da otro relato de sus impresiones en su tercera visita a Europa. Este libro apareció publicado en 1955. Aunque su presentación formal es de una serie de cuentos, más bien en él nos reseña cuadros e impresiones de personas que el mismo Mancisidor trató en su viaje. El autor, nos dice en su introducción al libro, citando unas palabras de Henri Barbusse, sobre la intención y forma de sus relatos:

"No he inventado nada de estas historias; he tomado la materia y hasta la forma en lo que yo mismo he visto o bien recogido de fuente segura. Apenas las he novelado, como se dice ahora. A veces he puesto la información con toda crudeza; otras he cubierto discretamente los detalles con un poco de ficción. Casi nunca he cambiado los nombres de los actores."(122)

La acción de estos relatos ocurre, como es de preverse en los lugares

que él visitó: Nueva York, París, Madrid, Valencia y Lídice. El tono de ellos ya se nos anuncia en el epígrafe de Jan Neruda:

"Somos los hijos de un tiempo tormentoso:
sobre las nubes de la tormenta marchamos paso a paso..."(123)

El tono es de terror y tragedia, de personas que se mueven en ambiente de la guerra y la posguerra. Aparecen personajes femeninos como Letty, que se ve orillada a ejercer la prostitución en Nueva York, y se acerca al narrador para intentar su primera aventura. O también, la propia María Kaimlová, que acompañándolo entre las ruinas de la ciudad de Lídice le muestra los estragos de la destrucción, y se presenta como la única superviviente de la masacre perpetrada en la ciudad.

En fin, de Me lo dijo María Kaimlová, se puede apreciar la gran sensibilidad de Mancisidor; se puede también decir, que aunque es una obra en la que conjunta la reseña y el cuento, supera en cuanto a realización a los dos libros de relatos anteriores.

VI CONCLUSIONES.

Al hablar de la calidad en la obra de cualquier autor, siempre se corre el riesgo de caer en juicios subjetivos, ya que lo que para algunos representa defectos, otros lo justifican como resultado lógico del contenido, o bien lo correlacionan con la intención del autor al realizar su creación. No obstante el riesgo mencionado, se intentará ensayar algunos juicios sobre la obra de Mancisidor, aunque sea de una manera breve.

En primer lugar encontramos que la obra de José Mancisidor se ubica dentro de la Narrativa de la Revolución Mexicana, que tiene su antecedente inmediato en el realismo y costumbrismo del siglo XIX. Sin embargo, la Narrativa de la Revolución Mexicana, presenta diferencias respecto de la novela del siglo XIX, ya que en ésta encontramos una galería estereotipada de las clases sociales, pero nunca se llega a comprender la verdadera problemática social. En la primera parte de este trabajo, se señaló que se da en el realismo del siglo XIX un sincretismo con lo romántico; el escritor de esta época sólo podía ver la realidad a través de una posición burguesa, idealizando a los personajes, que aunque pertenecían a esa realidad histórica, a través de su pluma se convertían en seres curiosos rodeados de un marco lleno de folklore.

En la Novela de la Revolución Mexicana, no hay un "héroe" idealizado que mueva a la multitud en una actitud moralizadora para propiciar cambios sociales; por el contrario, ya refiriéndonos a la obra de Mancisidor, encontramos que es la multitud la que se mueve, llevada por la extrema situación política y social, y todos, hasta el último revolucionario, se transforman en héroes.

En el realismo del siglo XIX se idealizó la realidad; por eso los críticos literarios lo han llamado "realismo romántico"; en cambio, en la novela de Mancisidor, se sigue el proceso inverso, o sea, se trata de realizar los ideales.

Los "héroes" de la novela mancisidoriana surgen del pueblo, es la conflictiva social la que los motiva; no actúan en aras del egoísmo, ni de sus pasiones; es la protesta acumulada de la masa campesina y obrera, que como fuerza incontenible los lanza a la Revolución.

En cuanto al estilo, indudablemente vemos que en Mancisidor es realista;

pero su realismo no es el realismo crítico burgués, sino un realismo socialista, ya que en sus obras trata siempre de reflejar la lucha social de clases, por esto vemos qué lejos está de las truculentas aventuras narradas por los folletineros y del afán moralizante de la novela histórica del siglo pasado. A Mancisidor le ha reprochado la crítica el haber sacrificado sus posibilidades como escritor en aras de su ideología socialista, pero ante esto hay que tener en cuenta que él fue un hombre a quien le tocó vivir todo el proceso revolucionario: aplaudir los contados logros de la Revolución y desilusionarse frente a tantas traiciones a través de todos esos años. Mancisidor no cayó en el escepticismo, pero sí plasmó en su obra la protesta popular, convirtiéndose en defensor de la ideología socialista, como único camino para hacer realidad los postulados de la Revolución. A él le interesaba muy poco ser un consumado escritor, quería más bien testimoniarnos la impactante realidad social con todas sus traiciones ante la sangre derramada en la lucha. ¿Hasta dónde lo logra?, la respuesta lógica a esta interrogante es que mientras haya quien enciente ese mensaje, lo habrá logrado.

Mancisidor pretendió escribir "novela revolucionaria", no "novela de la Revolución", porque él nunca quiso perderse en la anécdota, sino crear conciencia de lo urgente que era realizar cambios sociales; por eso sus personajes no se hunden en lamentaciones, ni caen en el pesimismo, sino que luchan impulsados por la realidad y mueren defendiendo los ideales del pueblo, que son los suyos también. Es principalmente en sus novelas La Asonada (1930) y La Ciudad Roja, en dónde nos presenta a sus personajes que quieren ser revolucionarios, no de la "Revolución".

En esta tendencia mancisidoriana hacia lo revolucionario es donde encontramos la oposición que existe entre teoría y práctica; porque el pueblo está desilusionado de los líderes políticos que siempre le han prometido justicia y libertad, y que después, para sostenerse despóticamente en el poder, lo han traicionado. Frente a esto, Mancisidor no duda en convertir su prosa en una protesta social, se le ha tachado de panfletista en pro del socialismo, pero, ¿qué objeto tiene ser exquisito cuando se habla de dolor e injusticias?

En cuanto al manejo del idioma: Mancisidor emplea un lenguaje claro y sencillo; nunca cae, en aras de una "originalidad", en complicaciones y artificios de la expresión. Esta expresión siempre resulta sincrónica con el modo de ser y circunstancia de los personajes que él recrea. También podemos captar

que utiliza el lenguaje popular, cuando así lo requiere el momento; pero es de observarse que aun en el manejo de expresiones populares, no cae en exageraciones, sino que las utiliza hasta el punto exacto en que cumplan con su finalidad de introducirnos en el ambiente y momento apropiados.

En cuanto a la técnica literaria, podemos ver que utiliza abundante y apropiadamente la narración y la descripción, que nos lo revelan como un profundo observador. Esta meticulosidad en el detalle nos refleja la tendencia mancisidoriana hacia el realismo, aunque con menor éxito hacia el naturalismo; porque, en contraste con el regustamiento de algunos naturalistas, que abundan en largos párrafos descriptivos, Mancisidor sorprende por su brevedad y precisión al presentarnos un cuadro. Su estilo es directo, tal vez porque tiene prisa en presentarnos un número mayor de personajes, ya que sus novelas, como las de los otros narradores revolucionarios, son novelas de multitudes, de colectividades.

Su prosa, muchas veces destila poesía, hay en ella cierto ritmo y rima. Esto lo vemos sobre todo cuando describe el marco geográfico, que nos presenta en ocasiones violento, o en otras tierno y apacible, según el tono anímico que encuentra en consonancia con la acción. Utiliza sobriamente la metáfora, el diálogo, la frase inconclusa, entre otros recursos.

La obra de Mancisidor participa de todas las características que los críticos han señalado en la Novela de la Revolución Mexicana, temáticas y literarias: preferencia por lo popular, la violencia como solución, indiferencia y desprecio por la muerte, identificación de la tierra con la vida, profusa participación de personajes en la acción, identificación del "yo" dentro de la clase social a que pertenece (autobiografismo), escasa importancia a lo sexual y tendencia al realismo, en el caso de Mancisidor al realismo socialista.

Además, encontramos en Mancisidor una característica adicional, que nos demuestra su probada erudición, fruto de su estudio y contacto con la literatura universal; lo mismo nos ofrece comparaciones mitológicas, que nos trae reminiscencias castizas de los clásicos de los Siglos de Oro. Su profundo conocimiento de la Historia Universal lo auxilia en la crítica de los fenómenos sociales que experimenta México.

Mancisidor rebasa las fronteras de nuestro país, y proyecta su solidaridad con los acontecimientos de otros países, como cuando valora la lucha del

heroico pueblo español en Dé una madre española, o aún más en Nueva York revolucionario, cuando reseña la lucha de los intelectuales en pro del proletariado, en la arteria mayor del mundo capitalista. Es de hacer notar su conciencia universalista, yo diría "ecuménica", cuando elogia la figura de un líder religioso de los negros del Bronx, que lucha por la justicia y la igualdad de sus hermanos de raza. O también cuando en uno de sus cuentos Me lo dijo María Káimlová, cuando por boca de la protagonista se duele de la brutalidad de la guerra en la ciudad de Lidice.

Las referencias a acontecimientos sociales en otros países, así como las citas históricas y de la Literatura Universal, no son de ningún modo una presunción agresiva de Mancisidor; no, en realidad, él supone un cierto grado de cultura por parte del lector, capaz de captar su intención y asimilar simplemente su mensaje.

Cuando Mancisidor discurre, por ejemplo, sobre Zola, Balzac, Stalin. Lenin, someramente alude a la vida de éstos, presupone que el lector conoce como él las convicciones por las que vivieron y actuaron. En la elaboración de sus novelas, Mancisidor alude muy poco a datos históricos que puedan complicar su lectura. El lector, según él, conoce los antecedentes y puede formar sus propios juicios. Mancisidor, definitivamente presupone un nivel de su lector, pero no podemos nunca comparar este caso, como cuando leemos a Góngora, plétorico del mundo mitológico y de la sintaxis latina; porque Góngora escribía en español, pero su mundo era el del Parnaso y su sintaxis la de Horacio y Ovidio. En otras palabras, la actitud de Mancisidor, no es la de un elitista, y su erudición la usa en forma espontánea, basada en el centrado conocimiento de la sensibilidad humana.

Su obra, se puede decir que va más allá de los recuerdos personales, es un intento por rescatar sus percepciones del triste olvido y darles vida en la letra. Lo que llama la atención en su obra, es la autocrítica, el humor que se escapa subrepticamente cuando en una forma, a veces tragicómica, los actores se convencen de que han sido burlados. El llanto es natural, lo que no es natural es que en lugar del llanto, aquéllos que han sido burlados se rían no de la desgracia, sino de la estulticia de haber confiado lo principal al peor líder. Lo que no es natural, es que después de que todo "parece terminado", en realidad todo apenas debe empezar.

Eso es lo que nos dice Mancisidor en su obra, porque él nunca se estanca en el pesimismo, a cuarenta y tres años del estallido revolucionario siente que el pueblo será revindicado; cuando escribe El alba en las símas, Cárdenas representa para los mexicanos el reencuentro del camino que dejaron los muertos en la lucha revolucionaria. Y Mancisidor olvida su protesta, y su prosa se vuelve elogiosa y proyecta en el horizonte la figura del "Tata", que le vanta la antorcha de la Revolución y la enciende con la sangre de los muertos para alumbrar el camino por el que todos iban.

En lo que se refiere al cuento, se puede decir que a diferencia de sus novelas en las que los personajes se diluyen en una multitud, aquí están trazados con precisión. Lo mismo ocurre respecto de la trama, ya que la acción limitada que se requiere en el cuento es llevada perfectamente por Mancisidor. Constantemente encontramos que el manejo de ideas y actitudes de los protagonistas, constituyen una fuerte motivación más que suficiente para conseguir que el lector mantenga el interés hasta el final.

Se puede concluir que es la crónica de uno de sus viajes a la Unión Soviética, 120 Días, la que literariamente tiene menos interés, ya que en ella sólo se nos muestra elogiosamente partidista presentando a la sociedad soviética como un ejemplo de lo que puede ser un país en el que ha triunfado el proletariado.

Resumiendo los juicios anteriores concluimos en lo siguiente:

-José Mancisidor está dentro del ciclo de escritores de la Novela de la Revolución Mexicana.

-Su estilo se enmarca en el realismo literario, que tiene su antecedente inmediato en la novela realista y costumbrista del siglo XIX.

-Contrapone en su obra el realismo socialista frente al realismo crítico.

-En su obra encontramos las características temáticas y literarias de la Novela de la Revolución Mexicana.

-Literariamente hablando, encontramos que sus cuentos están mejor logrados, tanto en la trama como en el trazo de personajes, comparativamente a sus novelas.

-El manejo del idioma es sencillo, claro, apropiado; a veces erudito,

pero sin caer en el regustamiento,

En fin, se puede decir, que la intención de Mancisidor de exponernos a través de su obra la ideología socialista, no le impide captar la realidad con flictiva y violenta de México, y darnos su testimonio y juicio apreciativo de la Revolución y sus consecuencias.

BIBLIOGRAFIA DE JOSE MANCISIDOR:

MANCISIDOR, José

Obras Completas, 7 volúmenes, Primera edición, Xalapa, Ed. del Gobierno del Estado de Veracruz, 1978.

LIBROS CONSULTADOS:

ALEGRIA, Fernando.

Breve historia de la novela hispanoamericana, México, (Manuales Studium n. 10), Ediciones Andrea, 1959, p. 164.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

Clemencia, Navidad en las montañas, Cuentos de invierno, El Zarco, México, Profr. de Agustín Cortés Gavifo, (Clásicos de la literatura mexicana), Promexa Editores, 1979, Prólogo, Pp. IX-XVIII.

ANDERSON IMBERT, Enrique

Historia de la literatura hispanoamericana, Vol. II, México-Buenos Aires, (Epoca Contemporánea, Breviario n. 156), Fondo de Cultura Económica, 1966, p.85.

AUB, Max

Guía de narradores de la Revolución Mexicana, (Presencia en México, n.4) Fondo de Cultura Económica, 1969.

AZUELA, Mariano

Epistolario y Archivo, México, (Nueva Biblioteca Mexicana, n. 11) Recopilación, notas y apéndices de Beatrice Berler, U.N.A.M., 1969, pp. 201-263.

BRUSHWOOD, John S.

México en su novela. Una nación en busca de su identidad. México, Fondo de Cultura Económica, (Breviarios n. 230), 1973.

DIAZ PLAJA Guillermo y MONTERDE, Francisco

Historia de la Literatura Española y Mexicana, México, Editorial Porrúa, Pp. 530-531.

FERNANDEZ DE LIZARDI, J. Joaquin

El pensador mexicano, México, (Biblioteca del estudiante universitario, n. 15), Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yáñez, U.N.A.M. Est. Prel.Pp. V-L.

GARCIA BARRAGAN, María Guadalupe

El naturalismo en México, (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios),
Reseña y notas bibliográficas, U.N.A.M., 1979, pp. 10-11

GONZALEZ MANUEL, Pedro

Trayectoria de la novela en México, Ediciones Botas, 1951, p. 64.

MARTINEZ, José Luis

Literatura mexicana Siglo XX, T.I., México, (Clásicos y modernos, Creación y crítica literaria), Antigua Librería Robredo, 1949, 360 p.

MATUTE, Alvaro

"La administración de Calles y la muerte de Obregón", en T. XI Historia de México, México, Salvat Editores, 1978, pp. 2521-2560.

OCAMPO, Aurora M.

La crítica de la novela mexicana contemporánea, Antología, México, (Presentación, prólogo selección y bibliografía), Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, U.N.A.M., 1981, 310pp.

PAYNO, Manuel

Los Bandidos de Rio Frio, Tomo I, México, (Clásicos de la Literatura Mexicana), Prol. de Josefina Zoraida Vázquez, Promexa Editores, 1979, Prólogo del autor a la primera edición, pp. 3-4.

PORTAL, Marta

Proceso narrativo de la Revolución Mexicana, Madrid, Colec. Austral.
Ed. Espasa-Calpe, Prol. de Leopoldo Zea, 1980, p. 320.

SANCHEZ, Andrea y LAFUENTE, Ramiro,

"Carranza y Obregón en el poder", en Historia de México, T. XI, México, Salvat Editores, 1978, p. 2503.

SUAREZ, Enrique

"El Cardenismo", en Historia de México, T. XI, México, Salvat Editores, 1978, pp. 2561-2586.

TORRES-RIOSECO, Arturo,

Ensayos sobre Literatura Latinoamericana, Berkely, Cal., University of California Pres, 1953, p. 140-141.

VALADES, José C.

El Porfiriato, Historia de un régimen, (El nacimiento 1876-1884), México, (Nueva Biblioteca Mexicana, n.63), U.N.A.M., 1977, p.404-405.

WAGNER, Ralph E.

Historia de la Novela Mexicana en el Siglo XX, México, Antigua Librería Robredo, 1953, p. 105.

HEMEROGRAFIA:

ABREU GOMEZ, Ermilo

"Retrato de Mancisidor", en Novedades (Suplemento, México en la Cultura), México, 9 de febrero de 1956.

CORONADO, Juan

"La narrativa de Revolución Mexicana", en Thesis, Nueva Revista de Filosofía y Letras, n. 13, U.N.A.M., Abril, 1982, pp. 44-51.

FUGA, Mario

"La última entrevista.", México, Novedades, (Sección Literaria), No. 589, 2 de septiembre de 1956.